

The background of the cover is a photograph of the towers of the Burgos Cathedral, showing the intricate Gothic architecture with flying buttresses and pinnacles against a clear blue sky. The text is overlaid on the upper right portion of the image.

BOLETÍN OFICIAL DEL
Arzobispado
de **Burgos**

Tomo 159 / N.º 7 y 8 / Julio y Agosto 2017

BOLETIN ECLESIASTICO DEL ARZOBISPADO DE BURGOS

Tomo 159 – Núm. 7 y 8

JuLio-Agosto 2017

Dirección y Administración
CASA DE LA IGLESIA

El Arzobispo

Mensajes



II

**PENTECOSTÉS 2017:
«SALIR, CAMINAR Y SEMBRAR
SIEMPRE DE NUEVO»**

(4-6-2017)

La Iglesia celebra este domingo la Fiesta de Pentecostés actualizando el acontecimiento de la venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles; fue el día en que se cumplió la promesa de Jesús, cuando les dijo que el Padre enviaría al Espíritu Santo para estar con ellos y guiarlos en la misión que les confiaba: anunciar el Evangelio por todo el mundo. Esta promesa del Señor se sigue cumpliendo y Pentecostés se sigue repitiendo también hoy, con la presencia y acción del mismo Espíritu Santo en la Iglesia, en nuestra Iglesia de Burgos, y en cada uno de nosotros. Durante el tiempo

pascual hemos procurado acoger las enseñanzas del Señor Resucitado en nuestras vidas y comunidades. Ahora, nos toca comunicar a otros nuestra fe en Jesús, ser discípulos misioneros, Iglesia en salida, anunciar el Evangelio, abrir nuestro corazón y nuestros brazos para que «todos tengan vida y vida en abundancia».

Este domingo, pues, nos convoca a descubrir una vez más, a celebrar y a comunicar al mundo el gozo y la alegría que se nos ha dado con el don del Espíritu Santo. No estamos solos ni huérfanos. Cristo resucitado nos ha regalado el Espíritu del amor del Padre. Hemos sido hechos templos suyos, hemos recibido sus carismas y ministerios, nos sentimos enviados a llegar en misión y cordialmente a todos los lugares del mundo y a todas las criaturas, para invitarles a descubrir el Reino de Dios donde todos somos hijos de un mismo Padre y, por lo tanto, hermanos de la gran familia universal. Y es que el Espíritu Santo, Señor y dador de Vida, nos empuja a salir desde dentro y nos atrae desde fuera, porque sigue actuando entre tantos hombres y mujeres de buena voluntad. El Papa Francisco en la *Evangelii Gaudium* nos dice que «la alegría del Evangelio que llena la vida de la comunidad de los discípulos es una alegría misionera... La sienten llenos de admiración los primeros que se convierten al escuchar predicar a los Apóstoles ‘cada uno en su propia lengua’ (Hch 2,6) en Pentecostés. Esa alegría es un signo de que el Evangelio ha sido anunciado y está dando fruto. Pero siempre tiene la dinámica del éxodo y del don, del salir de sí, del caminar y sembrar siempre de nuevo, siempre más allá».

En esta reflexión dominical quiero referirme al apostolado laical, dado que hoy se celebra el día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar. La Jornada se celebra con el lema «Salir, caminar y sembrar siempre de nuevo»; y nos invita a sembrar la palabra de Dios en medio de nuestra sociedad, transmitiendo los valores y actitudes que conducen a un mundo más justo y fraterno, y promoviendo en definitiva la civilización del amor. Extraordinaria misión a la que están llamados especialmente los laicos católicos, porque ellos son la Iglesia que se encarna en la sociedad de hoy. Al tiempo que os animo a vosotros, seglares, para esta tarea y pido para todos la fuerza del Espíritu en este Pentecostés, me uno al mensaje de los Obispos para esta Jornada y quiero «agradecer el testimonio de miles de laicos que a través de su vida proclaman el Evangelio en una sociedad cada vez más secularizada; y agradecer también la acción pastoral y misionera de parroquias, hermandades, asociaciones y movimientos, que nos ayudan a fortalecer y transmitir nuestra fe».

Qué duda cabe que necesitamos cristianos que hagan visible la acción del Espíritu en el día a día de la vida familiar, laboral, cultural y social. Tanto en los pequeños gestos de nuestra vida ordinaria, como en las estructuras o entramados sociales que repercuten decisivamente en la vida pública. Abramos nuestro corazón a la acción del Espíritu. Abramos

nuestros ojos a la realidad que nos rodea. Vayamos al encuentro de toda realidad sufriente para transmitir la misericordia de Dios, la fuerza sanadora que nos restaura y nos encamina a la plenitud. Los laicos habitáis en el mundo, estáis de continuo en contacto con toda esta realidad. Vivid con alegría esa tarea de testimoniar el rostro misericordioso de Dios allá donde están nuestros contemporáneos.

«Es tiempo de caminar». Juntos, como Iglesia diocesana, seguimos los pasos del Resucitado. Necesitamos asumir con fuerza el papel del laicado en la misión de la Iglesia. Tenemos que ahondar en la vocación misionera que hemos recibido en el bautismo y la confirmación, experimentando en la eucaristía que Dios constantemente nos propone acercarnos más a Él y a los hermanos.

«Es tiempo de sembrar». Queremos sembrar la buena noticia del Evangelio en el corazón de todas las personas. Nuestra Iglesia de Burgos tiene necesidad de cada uno de los bautizados, de la luz y de la gracia que han recibido para poder compartirla. Os invito a que descubráis cada uno los dones que ha recibido, y que los pongáis al servicio del Evangelio.

«Y siempre de nuevo». Todos somos llamados a vivir la novedad del Espíritu, que es quien puede hacer nuevas todas las cosas, quien sostiene y anima nuestra acción evangelizadora, quien suscita en nosotros, con sus inspiraciones, el dinamismo de la fe y el dinamismo del amor, para dar siempre gratis lo que gratis hemos recibido.

Finalmente quiero animar y agradecer hoy de corazón la entrega generosa de la Delegación de Apostolado Seglar para llevar adelante su importante tarea. Y pido al Espíritu Santo que infunda hoy en todos nosotros la fuerza para vivir como verdaderos cristianos y para anunciar el Evangelio en todo tiempo y lugar, con obras y palabras, con audacia, con esperanza y con alegría.

II

FIESTA DE LA SANTA TRINIDAD: NUESTRO DIOS ES COMUNIÓN

(11-6-2017)

Hoy, fiesta de la Santísima Trinidad, celebramos y confesamos el misterio de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo que se nos ha revelado y manifestado. Jesús nos ha hablado de Dios como Padre; nos ha hablado de sí mismo como Hijo de Dios y nos ha hablado del Espíritu Santo. En la fiesta de la Santísima Trinidad culminan de algún modo los acontecimientos que

hemos venido celebrando a lo largo del año litúrgico: desde el Adviento se nos hizo presente la voluntad salvadora del Padre, que envió a Jesús, el Hijo; hemos ido haciendo memoria de su nacimiento, de su ministerio público, de su muerte y resurrección; asimismo hemos celebrado la presencia y la acción del Espíritu, de modo especial el día de Pentecostés. Por eso en el Credo, símbolo de la fe de la Iglesia, confesamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, las tres Personas de la Trinidad santa.

Como os decía en mi Carta Pastoral, la muerte y resurrección de Cristo «nos desvelan lo más íntimo del misterio del Dios Trinidad, como Vida y Amor: la vida que es amar y el amor que es la raíz y el aliento de la vida». En la Trinidad reconocemos el rostro de Dios que es amor. El amor del Padre, fuente de toda vida, el amor del Hijo, muerto y resucitado, amando hasta el extremo y el amor del Espíritu derramado en nuestros corazones para que nosotros amemos como Dios ama.

La Trinidad es el misterio central de nuestra fe. Al quererlo expresar con nuestro lenguaje, puede sonar un poco abstracto, pero manifiesta toda su profundidad si lo entendemos desde la historia de la salvación y desde la experiencia de los místicos y los santos. Entonces podremos comprender que dirigirnos a Dios Trinidad es un acto de adoración, de alabanza, y de acción de gracias; y entenderemos que la fiesta de la Trinidad, es la fiesta del amor que Dios ha manifestado por nosotros a lo largo de la historia, de la cercanía y la ternura por cada una de sus criaturas; y de la vida misma de Dios, de la que nos hace participar en la oración, en los sacramentos y en la caridad.

Nuestro Dios no es un Dios solitario, nuestro Dios es comunión, familia trinitaria, comunión de Personas en un amor recíproco eterno e inagotable. Ese amor es nuestra salvación, el aliento de nuestra generosidad y la fuerza de nuestro compromiso. La comunión de las Personas divinas debe impregnar y alimentar la comunión de nuestra vida eclesial y nuestras relaciones fraternas. El Papa Francisco, en uno de sus mensajes con ocasión de esta fiesta (año 2015), insiste en que la contemplación de este misterio de comunión «ha de renovarnos la misión de vivir la comunión con Dios y vivir la comunión entre nosotros, según el modelo de esa comunión de Dios. No estamos llamados a vivir ‘los unos sin los otros, sobre los otros o contra los otros’, sino ‘los unos con los otros, por los otros y en los otros’, con un amor recíproco y entre todos».

Hoy la Iglesia celebra también la Jornada *Pro orantibus*, los orantes, aquellos que consagran su vida a la oración, a la contemplación. Nuestra diócesis tiene motivos sobrados para sentir como propia esta Jornada, dada la riquísima variedad de monasterios de vida contemplativa con que cuenta. Las grandes tradiciones espirituales están presentes entre nosotros: benedictinos, camaldulenses, cartujos, cistercienses, entre los monjes;

agustinas, benedictinas, carmelitas, cistercienses, clarisas, concepcionistas franciscanas, dominicas, salesas, trinitarias y, de fundación más reciente, Iesu Communio, entre las monjas. Ellos y ellas, merecen una mención expresa y especialísima por mi parte, con el afecto y agradecimiento de todos nosotros, por estar respondiendo a la llamada amorosa de Dios en la vocación contemplativa que, como decía san Juan de la Cruz, «es la ciencia del amor». También Santa Teresa de Lisieux resumía así esta bella misión de nuestros contemplativos: «En el corazón de mi Madre, la Iglesia, yo seré el Amor».

Los «orantes» en los monasterios de nuestra diócesis son para nosotros un precioso regalo, y a la vez un ejemplo y un estímulo. Ellos nos enseñan a *Contemplar el mundo con la mirada de Dios*, como dice el lema de esta Jornada. Ellos miran el mundo, a cada uno de los seres humanos, gozando de la belleza de todo lo que existe y agradeciéndola al Dios Trinidad. Ellos y ellas, en sus monasterios, viven una soledad que no los aleja de nosotros, sino que los abre a la comunión con toda la Iglesia y con la humanidad entera. Rezan y aman no para ellos sino en nombre de todos y a favor de todos.

Os invito por ello a que os acerquéis a algún monasterio para conocer de cerca su testimonio de vida orante y evangélica. La experiencia de estos espacios y tiempos de serenidad y silencio, oración y contemplación, en los que de un modo oculto y a la vez manifiesto se ofrenda la vida en alabanza continua a la Santa Trinidad y en oración de intercesión por toda la humanidad, os ayudará sin duda a profundizar y enriquecer vuestra vida cristiana.

III

EUCARISTÍA: FUENTE Y CIMA DE LA VIDA CRISTIANA

(18-6-2017)

En el tiempo que voy pasando con vosotros me he ido dando cuenta, con mucha satisfacción, de la profunda espiritualidad eucarística de nuestra Iglesia burgalesa. No solo por la importancia de los diferentes movimientos eucarísticos que se han enraizado entre nosotros, como la Adoración Nocturna o la Adoración Perpetua, sino por la plasmación en su cultura hecha fiesta, como lo testifican las fiestas del Corpus, del Corpuscles o del Colacho. En nuestra Iglesia local se hace realidad aquello que nos dice el Concilio de que «la Eucaristía es fuente y cima de toda la vida cristiana» (LG11).

Esa espiritualidad eucarística, tal y como os manifestaba en mi Carta Pastoral, tiene su expresión y su proyección concreta en nuestra vida cristiana y cotidiana. En efecto, «la Eucaristía, sacramento de la caridad y medicina de la Vida inmortal, nos transforma en el Cuerpo de Cristo para que también nosotros podamos transformar el mundo desde dentro insertando la Vida nueva que nace del Amor». Por eso, en la fiesta del Corpus, donde contemplamos y adoramos la Eucaristía, celebramos también “el día de la Caridad», porque el ejercicio de la caridad nos interroga sobre nuestra celebración auténtica del misterio eucarístico.

Todos sabemos que la Eucaristía es, por excelencia, el sacramento de la caridad. En él percibimos y contemplamos el Amor profundo del Dios entregado que siempre nos sorprende por su extraordinaria generosidad. Y ante esta contemplación gozosa de «las misericordias del Señor», el corazón humano no se queda indiferente sino que se convierte también en reflejo, aunque imperfecto, de esa misma misericordia recibida y acogida. En su interior escucha el mensaje de la parábola del Samaritano: «ve y haz tú lo mismo».

Como recordábamos en el pasado Jubileo, la misericordia es la palabra clave que revela el actuar de Dios para con nosotros. Y es, también, la característica primordial del compromiso eclesial en nuestro mundo. Aún hoy siguen resonando en nuestra vida, porque nos las dijimos muchas veces, las palabras del Maestro que nos dirige a cada uno de nosotros: «Sed misericordiosos como vuestro Padre del cielo es misericordioso» (Lc. 6, 36).

De ello sabe mucho nuestra Cáritas Diocesana que sigue conjugando día a día las obras de misericordia, tanto espirituales como corporales, que prueban la grandeza del ser humano cuando se abre a Dios en los demás. Cáritas Diocesana es la expresión de la misericordia de nuestra Iglesia local. En medio de una sociedad marcada por la «cultura de la indiferencia» y la «cultura del descarte», como nos recuerda nuestro Papa Francisco, muchos hombres y mujeres se han acercado, de diferentes maneras, a este «oasis de misericordia». Lo han hecho para recibir ayuda, consuelo, acompañamiento, formación... Pero esto ha sido posible porque también lo han hecho otros muchos para entregar su ayuda, su generosidad, su tiempo, su sabiduría, su vida, sus recursos...

En estos días se está presentando la Memoria de Cáritas Burgos que recoge los datos más sobresalientes de toda la actividad realizada a lo largo del año 2016. No podemos quedarnos en las meras cifras. Todas ellas esconden historias concretas de sufrimiento y de solidaridad. Nuestra Iglesia Diocesana responde, a través de Cáritas, a los retos que la exclusión nos provoca: y lo hace a través de la renovación de los diferentes programas, de las distintas iniciativas que se han implementado y de la perma-

nente escucha de la realidad que llevan a cabo los equipos parroquiales y arciprestales que configuran este maravilloso tesoro de nuestra Iglesia.

Una vez más damos gracias a Dios, que pone en nuestros corazones el amor que podemos dar, y animo el trabajo de todos los grupos parroquiales de Cáritas, de todos los voluntarios y trabajadores para seguir desempeñando esta noble tarea de ser expresión de la misericordia, prueba granada de una fe eucarística adulta. Agradezco vuestro esfuerzo y labor, así como el de tantos socios, donantes, instituciones y colaboradores que hacen posible, con su aportación, la encomiable e imprescindible tarea realizada. Y celebro con todos la gozosa certeza de que «donde hay caridad y amor allí está Dios».

IV

LA ESPIRITUALIDAD CRISTIANA Y LAS «NUEVAS ESPIRITUALIDADES»

(25-6-2017)

Esta semana deseo comentar un tema que está alcanzando una notable actualidad en nuestra sociedad y que también tiene repercusiones en nuestra vida eclesial. De hecho algunas personas me han hecho llegar sus dudas e incertidumbres y considero una obligación mía, como pastor de la diócesis, ofrecer a todos los católicos una palabra de discernimiento y unos criterios que les permitan emitir un juicio de valor.

El fenómeno al que me refiero es la proliferación de «nuevas espiritualidades» o «espiritualidades alternativas». Aunque pueda parecer paradójico, resulta lógico que en nuestra sociedad secularizada, externamente caracterizada por la increencia y la indiferencia ante el hecho religioso, surja en muchas personas el anhelo de una experiencia espiritual que aporte sentido y calor a su existencia. Es comprensible, dado el estilo de vida dominado por el estrés, la competitividad, el hastío, el anonimato, la soledad... Y dada también la dimensión espiritual, reconocida o no, de los seres humanos.

Por eso muchos recurren a métodos como el yoga o el zen, procedentes del hinduismo o del budismo, de la sabiduría oriental y vinculados frecuentemente al movimiento denominado «New Age», Nueva Era, que en sus diversas manifestaciones es también un «conjunto de creencias y prácticas místico-esotéricas, que se ofrece como una experiencia espiritual consoladora y benéfica para los insatisfechos ante el materialismo y el racionalismo deshumanizante del mundo occidental». No podemos

condenar ni minusvalorar el ansia de espiritualidad, que brota de lo más íntimo de las personas; muestra además la insuficiencia de un modelo cultural y social dominado por el racionalismo, la técnica y el consumo, que muchas veces anulan la dimensión transcendente del ser humano.

También en encuentros de oración o talleres de meditación, ofrecidos en centros católicos o en grupos eclesiales, se recurre al yoga o al zen. Puede suceder que bajo un ropaje cristiano se oculte una espiritualidad no cristiana, que pretende ir más allá de las religiones, también de la religión cristiana; y en el mejor de los casos se puede prestar a confusión. La espiritualidad cristiana tiene unas características que deben ser diferenciadas, vividas y conservadas con claridad. Determinadas prácticas corporales pueden ayudar a la oración. Pero no pueden oscurecer lo peculiar de la oración cristiana, que es, en palabras del Papa Francisco cuando la diferencia de otras prácticas «pseudoreligiosas», la oración «en serio», «la oración de adoración al Padre, de alabanza a la Trinidad, la oración de agradecimiento, también la oración de pedir cosas al Señor, pero la oración desde el corazón».

La «nueva espiritualidad» es usada frecuentemente como una terapia para solucionar el malestar psicológico o emocional y para lograr la serenidad, y la paz interior. Para ello intenta ampliar la propia conciencia aspirando a la fusión con la divinidad, con la naturaleza o la energía cósmica, en el fondo con algo impersonal. Ello normalmente provoca el encerrarse en uno mismo y el alejamiento de los demás. De este modo se difumina la conciencia, la libertad, la responsabilidad y la capacidad de amar. Es la «espiritualidad del espejo», de la que también nos advierte el Papa, por la que uno se mira y se ilumina a sí mismo, pudiendo quedarse en su propio bienestar y armonía interior. La espiritualidad cristiana, por el contrario, vive de una relación personal con Alguien que, por propia iniciativa, nos ha amado el primero. Esta relación se vive siempre en el seno de la Iglesia y se abre con generosidad a las necesidades de los demás.

Las dos últimas solemnidades litúrgicas nos lo muestran con claridad. En la fiesta de la Santísima Trinidad, como os decía hace un par de semanas, celebramos un Dios vivo que se dirige a nosotros de modo personal como Padre, Hijo y Espíritu Santo. Es un Dios con rostro y con nombre. El domingo pasado celebrábamos el día del Corpus Christi, fiesta de la Eucaristía, que hace presente al Jesús muerto y resucitado por nosotros, y que a la vez nos abre al encuentro con el hermano necesitado. El cristiano reza como un hijo que se dirige confiado al Padre que es tierno y misericordioso; se siente unido a Jesús en su mediación sacerdotal; se sabe movido por el Espíritu Santo y se siente empujado a celebrarlo con los otros, con la Iglesia, en la liturgia y en el amor «de obras y de verdad». Ese es el tesoro que permanentemente debemos cuidar y profundizar.

Las comunidades cristianas, y cada uno de nosotros, deberíamos desarrollar más la práctica de la oración, desde la tradición espiritual y mística cristiana. A ello os animo gustosamente, pues, como dice el Papa Francisco, «una sesión de yoga jamás podrá enseñar a un corazón a “sentir” la paternidad de Dios ni un curso de espiritualidad zen lo volverá más libre para amar».

Otras intervenciones

MENSAJE AL INSTITUTO PONTIFICIO “IESU COMMUNIO” AL INICIO DE SU RECORRIDO EN VALENCIA

(10-6-2017)

Muy querida Comunidad “Iesu Communio”:

Doy muy sentidas gracias a Dios, uniéndome a la celebración de la Eucaristía con la que se inicia vuestro recorrido en esa querida Iglesia diocesana en Valencia.

Confiado en el Espíritu de Dios, me siento con firme y claro convencimiento de que sois un muy especial don para la vida de la Iglesia.

Todas vosotras, abiertas a la acción de Dios y entregadas en amor total a Él, estáis manifestando en vuestras vidas la presencia cercana y transformadora de su Espíritu.

Quiero evocar, porque para mí vienen al caso, aquellas palabras del libro de Jeremías: “¿Qué ves Jeremías?”, pregunta el Señor; “*Veo una rama de almendro*”, contesta el profeta; y dice el Señor: “*Bien has visto, porque Yo velo, para cumplir mi palabra*” (Jer 1,11-12). Hoy vemos también que algo nuevo florece, como una rama de almendro, en otra tierra. El Señor vela y cumplirá fielmente sus promesas que son siempre gracia y misericordia. Y la rama, con su ayuda, dará abundante fruto para su gloria y alabanza, y para bien de la misma tierra donde ahora florece.

Un acto diocesano ineludible me impide estar hoy personalmente presente en esa celebración eucarística. Contad, no obstante, con mi unión espiritual y con la comunión de la Iglesia que peregrina en Burgos.

Confío poder acompañaros cuando iniciéis la vida concreta de Comunidad en esas bellas tierras valencianas.

Mi abrazo muy cordial y fraterno a mis queridos hermanos y amigos el Cardenal Antonio Cañizares y sus Obispos Auxiliares.

Pido a Dios que siga derramando abundantemente su Amor y su Vida sobre todas y cada una de vosotras, para que continuéis siendo gozosa bendición para la gloria de Dios, precioso regalo para la Iglesia y, desde ésta, don especialmente valioso para el bien de la sociedad.

Agenda del Sr. Arzobispo

MES DE JUNIO

- Día 1: Comida en santa Casilda. Comisión Diocesana de ACG. Visitas.
- Día 2: Consejo Nacional de ACdP.
- Día 3: Encuentro de Apostolado Seglar. Romería de San Juan de Ortega. Confirmaciones de adultos en la Catedral.
- Día 4: Visita pastoral a Villadiego y servicios.
- Día 5: Visitas. Consejo Episcopal. Visitas.
- Día 6: Comisión para la celebración de los 800 años de la Catedral. Visitas.
- Día 7: Visitas. Clausura del Aula Política en el CEU.
- Día 8: Visitas.
- Día 9: Visitas. Confirmaciones arciprestales en Roa.
- Día 10: Consejo Pastoral. Eucaristía en el encuentro nacional de Hermandades del Trabajo.
- Día 12: Consejo Presbiteral. Visitas.
- Día 13: Consejo Episcopal. Visitas.
- Día 14: Rueda de prensa de Cáritas.
- Día 15: Reunión del Patronato de las Edades del Hombre. Funeral de D. Resti. Visitas.
- Día 16: Fiesta del Curpillos.
- Día 17: Visita pastoral a Yudego con confirmaciones.
- Día 18: Solemnidad del Corpus Christi en la Catedral.
- Día 19: Visitas. Consejo Episcopal. Eucaristía y conferencia en el Santuario de la Gran Promesa de Valladolid.

- Día 20: Eucaristía de acción de gracias en la Facultad y claustro. Visitas.
- Día 21: Encuentro con el Arciprestazgo de Aranda.
- Día 22: Visitas.
- Día 23: Clausura de las V Jornadas Ciencia y Fe.
- Día 24: Ordenación Episcopal José Luis Retana en Plasencia.
- Día 26-27: Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal.
- Día 28: Visitas.
- Día 29: Eucaristía de San Pedro y San Pablo en la Catedral.
- Día 30: Visitas.

Visita Pastoral

I

VISITA PASTORAL A LA PARROQUIA DE SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ

(18 y 21-5-2017)

De acuerdo con el programa, el jueves 18 y el domingo 21, recibimos a nuestro arzobispo para llevar a cabo la visita canónica pastoral. El primer día estuvo con nosotros dos horas. Dedicó la primera al colegio Campolara, único centro escolar radicado en el ámbito de la parroquia. Después se reunió con responsables de nuestros Consejos de Pastoral y Económico.

El día 21 a las 10 de la mañana recibió a las Religiosas de vida activa ubicadas en nuestro ámbito –Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús, Siervas de Jesús y Carmelitas Misioneras–, en la sede de estas últimas, dialogando con ellas durante una hora. Después acudió a nuestra sede y conoció con más detalle nuestras instalaciones. A las 12h estuvo con los jóvenes que se iban a confirmar. Acto seguido presidió la Misa Estacional de la Visita, en la que concelebraban, además, el Vicario Pastoral D. José Luis Lastra y nuestros sacerdotes. Se confirmaron 17 jóvenes. Al terminar la Misa saludó a muchos de los asistentes.

Después almorzó en nuestra sede con varias personas de la parroquia. A las 17h visitó las obras de la Fase II del Centro Parroquial. A continua-



ción, se reunieron con él representantes de los grupos que se encargan de las principales actividades: Liturgia, Cáritas y Catequesis. A las 20:15h saludó a los asistentes de la Misa dominical de 19:45h.

Por último, hizo balance de su estancia con los sacerdotes de la parroquia, plasmando un cariñoso comentario en el libro de firmas. Damos gracias a Dios porque ciertamente hemos vivido un **tiempo de gracia**, con la visita de nuestro Arzobispo.

II

VISITA PASTORAL A LA U.A.P. DE VILLADIEGO

(4-5-2017)

A las 09:15 horas, recogía a D. Fidel en Burgos para llevarlo a Castreñas. Subimos caminando la cuesta que conduce a la iglesia acompañados por un pequeño grupo de feligreses que recibieron a D. Fidel. Al llegar a la iglesia nos esperaba otro pequeño grupo de personas mayores.

Después de una animada conversación a la puerta del templo pasamos al interior y, continuando con la conversación, los vecinos expusieron los problemas que aquejan al templo, el deseo de que el sacerdote vaya más veces, si es posible en domingo, y además le agradecieron su presencia. Oramos juntos por los presentes y ausentes, por los vivos y los difuntos y tras la bendición, una sesión fotográfica. Nos despedimos y emprendimos viaje al siguiente pueblo.

A las 11:30 llegamos a Rebolledo Traspeña, donde nos recibieron los pocos vecinos que hay. Juntos comentamos el estado de la vecina iglesia de Fuenteodra por la que acabábamos de pasar pero sin poder entrar por estar en peligro de derrumbarse. Después de un breve diálogo y una oración por los vivos y los difuntos, nos despedimos hasta la tarde en la Misa de Villamartín de Villadiego.

Después de pasar el collado, llegamos a Valtierra de Alvacastro donde nos recibió una familia. Se trata de un pueblo muy pequeño. Visitamos el templo. Digna de resaltar, su preciosa pila bautismal románica. Oramos juntos y después de la bendición, continuamos nuestro viaje.

Nos acercarnos con el coche hasta Albacastro para observar la portada románica de su Iglesia. No tiene habitantes, así que nuestra visita fue rápida.

En torno a las 12:35 llegamos a Rebolledo de la Torre. Fuimos recibidos por un buen número de feligreses que esperaban al obispo con mucho gozo. Celebrábamos la solemnidad de Pentecostés. Dentro del templo,



oramos por los vivos y difuntos no sin antes saludar a cada uno de los presentes.

Pasamos por Villela. Desde el coche vimos la iglesia que es pequeñita y regresamos a Villadiego donde comimos junto al resto de los sacerdotes de la Unidad Pastoral. Después de un breve, pero gratificante descanso, continuamos la visita.

A las 17:00 llegamos a Fuencaiente de Puerta donde seis vecinos, en representación de los nueve que hay en el pueblo, nos recibieron con mucho cariño. Visitamos el pequeño templo observando su deterioro. Como es normal en estos casos, la conversación versó sobre posibles ayudas para el arreglo de su iglesia. Después de rezar por los vivos y los difuntos, nos despedimos y continuamos la visita.

A las 17:30 llegamos a San Martín de Humada. Como en el resto de pueblos, fue recibido a la puerta de la iglesia con mucha ilusión. Entramos a la iglesia, pequeña pero acogedora. Oramos por los presentes y difuntos y al final, el pintor Luis Porras, le obsequió con su libro de pinturas de las iglesias del antiguo partido judicial de Villadiego, lo que agradó mucho al obispo.

A las 18:15 llegamos a Humada, donde sintió una cálida acogida, pancarta incluida. Después de una animada conversación entramos en el templo donde una señora le dio la bienvenida a D. Fidel. Después de la oración y la bendición fuimos a llevar la comunión a dos “jóvenes” vecinas de noventa y cinco y ochenta y ocho años que nos esperaban emocionadas y llenas de fervor.

Por último llegamos a Villamartín de Villadiego, donde le esperaban no sólo los feligreses del pueblo sino también los de los pueblos cercanos que ya habíamos visitado en el día. Se celebró la santa Misa con gran solem-

nidad y participación de los asistentes y después de la bendición pasamos a compartir un aperitivo, para tomar fuerzas para el viaje de regreso a Burgos.

A las 21:40 llegamos al arzobispado sin novedades y contentos.

III

VISITA PASTORAL A LAS PARROQUIAS DE YUDEGO, VILLANDIEGO, CASTRILLO DE MURCIA Y CASTELLANOS DE CASTRO

(16-6-2017)

Continuando con su visita pastoral a las parroquias de la diócesis, el arzobispo, Don **Fidel Herráez**, se desplazó el pasado sábado 17 de junio, hasta la zona de Yudego para visitar y conocer los pueblos de esta unidad pastoral.

Tras llevar unas semanas antes preparando y rezando por la visita pastoral a mis parroquias, por fin llegó el día:

Comenzando la visita en **Castellanos de Castro**. Allí tuvo un momento de saludos y charla en el pórtico y, ya en el interior del templo, dirigió unas palabras a los presentes para después rezar por los difuntos de la parroquia. Visitó las instalaciones de la parroquia y el ayuntamiento, donde saludó a la gente. La visita continuó después en **Castrillo de Murcia**, donde también dialogó con la gente en la iglesia, rezó por los difuntos en el cementerio, visitó el centro de la cofradía del Colacho y la ermita de San José.





Ya en **Yudego** presidió la Eucaristía en la parroquia, en la que confirmó a 28 jóvenes. Estuvieron concelebrando con nosotros el Delegado de Liturgia: D. Javier Rodríguez y el párroco de Melgar de Fernamental, D. Aurelio, al pertenecer algunos de los jóvenes confirmandos a su parroquia.

Por la tarde, en el salón parroquial, departió un rato con la gente del pueblo antes de partir hacia **Villandiego**, donde saludó a los feligreses, visitó algunos enfermos y se despidió con un ágape fraterno en el polideportivo, donde siguió saludando a niños y mayores.

La gente quedó muy contenta y satisfecha con las palabras de nuestro Pastor D. Fidel, que, muy cariñoso, charló con todo el que se le acercaba y posó para las cámaras que quisieron fotografiarle.

DOMICIANO HERRERO VICARIO

Secretaría General

I

NOMBRAMIENTOS

El Sr. Arzobispo ha realizado los siguientes nombramientos durante el mes de Junio de 2017:

NOMBRAMIENTOS DIOCESANOS

1. D. OSCAR MORIANA LÓPEZ DE SILANES
Vice-Delegado Diocesano de Infancia y Juventud
2. D.^a SAGRARIO VILLANUEVA PALMERO
Delegada Diocesana de Pastoral Obrera
3. D. MARCOS PÉREZ ILLERA
Consiliario de Pastoral Obrera

ARCIPRESTAZGO DE AMAYA

1. D. FRANCISCO JAVIER MARCOS BENITO
Párroco de Yudego, Castellanos de Castrojeriz, Castrillo de Murcia, Villandiego, Hontanas, Hornillos del Camino, Hormaza, Villagutiérrez e Isar.

ARCIPRESTAZGO DE ARANDA DE DUERO

1. D. MIGUEL ÁNGEL DÍEZ VILLALMANZO
Párroco de Santa María de Aranda de Duero y Capellán del Hospital de Aranda

ARCIPRESTAZGO DE ARLANZA

1. D. JOSÉ LUIS PASCUAL MELGOSA
Párroco de Villahoz, La Veguecilla, Pinedillo, Royuela de Riofranco, Santa Cecilia y Tordómar

ARCIPRESTAZGO DE BURGOS-GAMONAL

1. D. MARIO VIVANCO ESTEBAN
Párroco “in solidum”, con D. Jesús Andrés Vicente Domingo, de El Salvador, La Ventilla y Castañares, siendo él el Moderador
2. D. GABRIEL FLORENTINO COB GARCÍA
Párroco de San Juan Evangelista de Burgos
3. D. MARCOS PÉREZ ILLERA
Párroco de Santa María La Real y Antigua de Gamonal
4. D. PEDRO SÁEZ VESGA
Adscrito a La Inmaculada de Burgos
5. D. DOMICIANO HERRERO VICARIO
Capellán de las Residencias de la Diputación en Fuentes Blancas y de la de Asistidos de la JdCyL
6. D. DAVID JIMÉNEZ CHAVES
Díacono de la Parroquia de Santa María La Real y Antigua

ARCIPRESTAZGO DE BURGOS-VEGA

1. D. OSCAR MORIANA LÓPEZ DE SILANES
Párroco de San Pedro y San Felices de Burgos

ARCIPRESTAZGO DE BURGOS-VENA

1. D. ANTONIO MARTÍNEZ SERRANO
Párroco de Nuestra Señora de las Nieves de Burgos
2. D. ALFONSO SÁEZ SÁEZ
Párroco de San Lesmes de Burgos
3. D. DOMICIANO JUARRANZ DE LA FUENTE
Adscrito a San Pedro de la Fuente de Burgos

ARCIPRESTAZGO DE LA SIERRA

1. P. CARLOS PALACIOS BARRIO
Párroco de Vizcaínos de la Sierra, Iglesiapinta, Jaramillo de la Fuente, Quintanilla Cabrera, San Millán de Lara, Tañabueyes, Villoruebo + Campolara, Cubillejo de Lara, Lara de los Infantes, Mambrillas de Lara, Mazariegos, Quintanilla de las Viñas, Rupelo y Villaespasa.

2. D. JUAN MARIANO LUCIO DELGADO
Párroco de Palacios de la Sierra, Castrillo de la Reina, Moncalvillo de la Sierra y Vilviestre del Pinar
3. D. ROBERTO NEBRED A MARTÍN
Párroco de Huerta de Arriba, Arroyo de Salas, Barbadillo del Pez, Barbadillo de Herreros, Bezares de Valdelaguna, Hoyuelos de la Sierra, Huerta de Abajo, Monterrubio de la Demanda, Quintanilla Urrilla, Riocavado de la Sierra, Tolbaños de Abajo, Tolbaños de Arriba y Vallejimen o.

ARCIPRESTAZGO DE MERINDADES

1. D. FERNANDO SUS AETA MONT OYA
Vicario Parroquial de Espinosa de los Monteros, Agüera de Montija, Baranda de Montija, Bárcena de Espinosa, Bárcena de Pienza, Barcenillas de Rivero, Barriosuso de Medina, Bercedo, Céspedes, Cuestahedo, Edesa, Gayangos, Loma de Montija, Lozares, Montecillo, Nieves de Espinosa, Noceco, Pajares de Villarcayo, Para de Espinosa, Quintana los Prados, Quntanahedo, Quintanilla de Pienza, Quintanilla Sopena, Revilla de Pienza, San Pelayo de Montija, Santa Olalla de Espinosa, Villalázara y Villasante de Montija.

ARCIPRESTAZGO DE OCA-TIRÓN

1. D. HENRY-OSVALDO GÓMEZ GARCÍA
Vicario Parroquial de Briviesca y Párroco de Bañuelos de Bureba, Busto de Bureba, Carrias, Cascajares de Bureba, Castil de Carrias, La Vid de Bureba, Marcillo, Navas de Bureba, Quintanaélez, Quintanilla San García, Quintanilla Soto, Soto de Bureba, Vallarta y Zuñeda.
2. D. ISAAC AYALA PICÓN
Párroco de Atapuerca, Agés, Barrios de Colina, Fresno de Rodilla, Hiniestra, Olmos de Atapuerca, Quintanapalla, Quintanilla del Monte en Juarros, Santovenia de Oca, Villaescusa la Solana, Villaescusa la Sombría + Monasterio de Rodilla, Araya de Oca, Cerratón de Juarros, Piedrahita de Juarros, Santa María del Invierno y Turrientes
3. D. ANDRÉS PICÓN PICÓN
Párroco de San Juan de Ortega y adscrito a Atapuerca, Agés, Barrios de Colina, Fresno de Rodilla, Hiniestra, Olmos de Atapuerca, Quintanapalla, Quintanilla Monte en Juarros, Santovenia de Oca, Villaescusa la Solana, Villaescusa la Sombría + Monasterio de Rodilla, Araya de Oca, Cerratón de Juarros, Piedrahita de Juarros, Santa María del Invierno y Turrientes.

ARCIPRESTAZGO DE SAN JUAN DE ORTEGA

1. D. MARCELINO MOZO PEÑA
Párroco de Villagonzalo Pedernales, Albillos, Renuncio y Villamiel de Muñó
2. D. MIGUEL ÁNGEL MORAL CARCEDO
Párroco de Cavia, Arroyo de Muñó, Cayuela, Estépar, Mazuelo de Muñó, Medinilla de la Dehesa, Quintanilla Somuñó, Villavieja de Muñó y Vilviestre de Muñó
3. D. THOMAS THEKKEKAROTE KUBIAN
Párroco de Palacios de Benaver, Cañizar de Argaño, Villanueva de Argaño y Villorejo

ARCIPRESTAZGO DE UBIERNA-URBEL

1. D. JOSÉ LUIS GUIJARRO ARROYO
Párroco de Quintanilla Vivar, Celadilla Sotobrín, Las Rebolledas, Peñahorada, Quintanaortuño, Villanueva Río Ubierna y Villaverde Peñahorada.

TRASLADO A OTRAS DIÓCESIS O INSTITUCIONES

El Sr. Arzobispo ha concedido permiso para ejercer el Ministerio pastoral o estudiar en otros lugares a los siguientes sacerdotes:

D. José Luis Martínez Sarraoa (Vitoria)
D. Angel Marino García Cuesta (Cuba)
D. Benigno Sáinz Hernáiz (Monasterio de Silos)
D. Raúl Pereda Sancho (Estudios)
D. Miguel Ángel Sáinz Cerrada (Estudios)

II

JUBILACIÓN DENTRO DE LA SEGURIDAD SOCIAL DEL CLERO

El Sr. Arzobispo ha aceptado la solicitud de jubilación “dentro del sistema de la seguridad del clero” al Presbítero Rvdo. D. Víctor García Teresa.

III

DOS SEMINARISTAS DE OSMA-SORIA RECIBEN EL LECTORADO

El domingo, día 25 de junio, a las 6 de la tarde, y en la Parroquia de El Salvador de la ciudad de Soria, recibieron el Ministerio de Lectorado de manos de su Obispo, Mons. Abilio Martínez Varea, los seminaristas José Antonio García Izquierdo y José María Cordero de Sousa. Ambos estudian en nuestra Facultad y forman parte de la comunidad de nuestro seminario de Burgos que se hizo presente en la celebración.



IV

EN LA PAZ DEL SEÑOR

Rvdo. D. RESTITUTO BARRIUSO LARA

Sacerdote Diocesano

D. Resti, como familiarmente le llamábamos, nació en Cogollos el 5 de noviembre de 1933. Cursó sus estudios en los Seminarios Menor y Mayor de Burgos. Fue ordenado el 20 de septiembre de 1958. Estas fueron las parroquias a las que D. Resti sirvió pastoralmente: Pedrosa del Prín-

cipe, como Vicario Parroquial; Hinestrosa; Párroco de Huerta de Abajo, Vallejimenó y Quintanilla Urrilla. Desde 1971 sirvió a las parroquias de Cerezo Río Tirón, Quintanaloranco y Loranquillo, Quintanilla San García y Fresno de Río Tirón. Tras 46 años en estos pueblos, en el año 2013 cesó en su actividad pastoral. Falleció el día 14 de junio. Las Exequias, presididas por el Sr. Arzobispo, se celebraron en el Tanatorio de la Paz. El día 16, tras un responso en la parroquia de su pueblo, recibió sepultura en el cementerio de dicha localidad. D. Resti se distinguió siempre por su amabilidad, su sonrisa, su buen humor, su compañerismo... Son rasgos que nos deja en herencia y que agradecemos a Dios y a él. Descansa en paz, amigo Resti.

Sección Pastoral e información

Consejo Presbiteral

CRONICA DE LA SESIÓN ORDINARIA DEL XIV CONSEJO PRESBITERAL

(Seminario Diocesano, 12-6-2017)

El día 12 de Junio de 2017, en el Seminario San José de Burgos, se reúne en sesión ordinaria el Consejo presbiteral de nuestra diócesis bajo la presidencia del Sr. Arzobispo. Comenzó la sesión con el rezo de la hora intermedia y el saludo del Señor Arzobispo, dando a todos las gracias por participar en este Consejo. Seguidamente el Sr. Vicario General, presentó el orden del día y dio la bienvenida a D. José Marcelo Gómez García, nuevo miembro de este Consejo, sustituyendo a León Carrera Torre. También añadió que cesa como miembro del Consejo, por traslado a otra comunidad, el Padre Carmelita Carmelo Hernández Gallo. Desde CONFER elegirán su sustituto.

Se leyó el acta de la sesión anterior que fue aprobada por todos los presentes, excepto dos abstenciones.

1. En cuanto al seguimiento del acta de la sesión anterior se comienza con el próximo sínodo, interviniendo D. Enrique Ybáñez, delegado de pastoral vocacional. Recuerda que se envió un cuestionario para el sínodo que se puede contestar hasta el uno de septiembre.

En cuanto al plan diocesano de pastoral vocacional: se está elaborando teniendo muy en cuenta los materiales para el sínodo. El Papa propone que la pastoral vocacional sea “en salida”. Se está elaborando un esquema, que sería el siguiente:

- Situación actual socio-cultural y desafíos de la propuesta vocacional en el siglo XXI.
 - Objetivos: – destinatarios: todos los niños, adolescentes y jóvenes.
– Vocaciones específicas.
1. Examen de conciencia sobre nuestro testimonio individual y colectivo.
 2. Oración: importancia de rezar por las vocaciones.

3. Cultura vocacional: ad intra y ad extra.
4. Presupuestos de la vocación:
 - Encuentro con Dios (belleza y bondad).
 - Itinerario “quo vadis”.
5. Acompañamiento: itinerarios de acompañamiento de grupo y acompañamiento personal.
 - Estructura de la Delegación.
2. A continuación, para hablar del Seminario Menor, interviene el Rector de dicho Seminario. Afirma que el número de alumnos es reducido, pero que lentamente va creciendo. Con ellos están el equipo de formadores, que lo forman cinco sacerdotes y diez y seis profesores: ocho sacerdotes y ocho laicos.

Consecuencias educativas: como ventajas está el seguimiento personalizado, la facilidad para realizar actividades en pequeños grupos y como negativo la ausencia de compañeros con los que interactuar.

Líneas a seguir: diocesaneidad (presencia afectiva y efectiva del seminario en la Diócesis), personalización, comunitariedad (en equipo para servir), vivencias enriquecedoras, promover la maduración y la libertad y que los seminaristas sean los primeros agentes vocacionales.

Don Fidel agradece a Javier Valdivieso la exposición hecha y agradece el trabajo ilusionado que se está haciendo. Los hechos requieren análisis de sus causas cuando ya se están viendo las consecuencias:

- Causas extraeclesiales: las familias con el descenso de número de hijos, parámetros educativos, redes sociales.
- Causas intraeclesiales: ¿Qué vida tenemos las comunidades cristianas? ¿En qué medida nosotros, sacerdotes, estamos convencidos que la realidad bautismal, la vocación bautismal tenemos que cuidarla? Hemos de tener conciencia de nuestra implicación.

Se está trabajando seriamente en el Seminario y en la Delegación de pastoral vocacional. Recuerda que tenemos dos seminarios, San José y Redemptoris Mater.

3. En el punto “cuestiones de economía”, D. Vicente Rebollo presenta el Plan de Transparencia para la Archidiócesis de Burgos. A nivel nacional hay un deseo de tener unos criterios claros en la administración de las Diócesis y de las parroquias.

La primera parte es un plan contable para entidades diocesanas de la Iglesia. En el tema de la rendición de cuentas de la Diócesis de Burgos, dice que hemos de rendir cuentas y ser transparentes. Las asociaciones y fundaciones privadas también tienen que rendir cuentas.

Aparecen diversas cuestiones de economía: donativos, herencias, venta de bienes. Hay un manual de inversiones financieras. Propuestas para la creación de la oficina de transparencia.

D. Vicente Rebollo propone presentar todo esto en los Consejos de asuntos económicos de las Parroquias a partir de septiembre. Es importante la transparencia para fomentar la corresponsabilidad y la autofinanciación de la Diócesis.

4. Después del descanso D. José Luis Lastra presenta el informe de la revisión de Itinerarios de Iniciación Cristiana que se ha realizado, recogiendo las treinta y dos respuestas recibidas para abordar a continuación las propuestas para el diálogo:

- Cuestión primera: La catequesis de confirmación de adultos. ¿Qué habría que mejorar/cambiar/suprimir de las ofertas actuales de preparación? ¿Es viable una oferta de preparación distinta, más seria, más completa? ¿Cómo?

Javier Valdivieso presenta las ofertas actuales para confirmación de adultos desde mayo de 2011. Desde esa fecha se han confirmado 263 personas en Burgos ciudad. Ahora hay tres ofertas, pero debería ser asumido por las parroquias. Quizá la Delegación de apostolado seglar podría asumir la coordinación de estos procesos.

Se echa en falta el tema del acompañamiento, pues muchas veces hacen el proceso para recibir el sacramento de la confirmación y luego nada más. Hay que aprovechar la realidad de los colegios para las catequesis de confirmación, en diálogo y conexión con las parroquias. Se ve el peligro de instrumentalizar los sacramentos para captar gente en las parroquias. Hemos de ofrecer procesos de maduración cristiana.

- Cuestión segunda: el trabajo pastoral con los padres: ¿Cómo conseguir hacerlo más atractivo, cercano, “buena noticia”? Para no sobrecargar de trabajo a los sacerdotes, ¿qué tendríamos que ir pensando y preparando?

En alguna parroquia se está intentando crear una escuela de padres. El tema de las celebraciones les gusta a los padres; por eso hay que aprovechar las celebraciones, pues la formación les cuesta más. Se empezó con la catequesis familiar y algunos padres con-

tinuaban en las parroquias; quizás habría que retomarlo. Nuestra iglesia es presa de los sacramentos, no es iniciación cristiana. Tiene que haber comunidades cristianas que inicien en la fe.

- Cuestión tercera: la atención catequética a los niños no bautizados (proyecto 2025): ¿Qué creemos que es mejor? Pros y contras.

De momento estos niños son pocos, pero cada vez serán más los niños que vengan a catequesis para recibir la Primera Comunión sin estar bautizados. Se dice que hay que dar catequesis a los padres más que a los niños

- Cuestión cuarta: Tras esta revisión y todas las aportaciones, ¿Qué hacemos?

Hemos de plantear catecumenados con familias. Hay que hacer una reflexión más serena sobre el asunto, hay que enriquecer la reflexión sobre los sacramentos. Ha habido un nivel muy bajo de participación en esta revisión de los itinerarios; hay que seguir reflexionando en serio cuestiones de fondo, aglutinar esfuerzos. Se afirma que el Camino Neocatecumenal es un experimento que está funcionando y le sorprende la poca acogida que tiene en las parroquias.

D. José Luis Lastra agradece las aportaciones y afirma que caminamos con otros: la región y los documentos de la Conferencia Episcopal Española.

5. Interviene D. Fidel diciendo que somos conscientes de que la situación es difícil. Tenemos que afrontarla con tres actitudes:
 1. Valentía para aceptar la situación, valientes para sentirnos instrumentos de quien nos ha llamado a anunciar el Evangelio y nos acompaña.
 2. Prudencia: estar recorriendo un camino en el que hagamos una síntesis de lo que no es grato y lo que es grato. No cerrar la puerta a lo que estamos haciendo, pero con idea de abrir caminos nuevos.
 3. En comunión: potenciando las dos realidades, pero en la misma familia.
6. A continuación se dan varias informaciones, entre ellas, que el 1 de julio hay órdenes sagradas en la catedral a las 11 de la mañana: Henry Osvaldo Gómez de presbítero y Jesús Varga de diácono. Y con el apartado de ruegos y preguntas y el agradecimiento y una oración por parte de Don Fidel se dio por finalizada la sesión.

Instituto Pontificio Iesu Communio

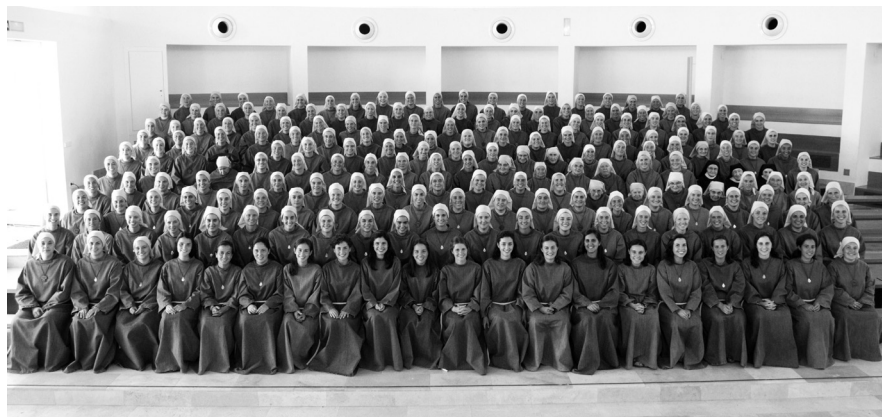
I

SU PRIMERA FUNDACIÓN, EN GODELLA

El sábado 10 de junio fue un día especial para las religiosas de Iesu Communio. Toda la comunidad viajó a Valencia, en primer lugar a Godella, para conocer el monasterio, hasta ahora habitado por Religiosas salesas, y puesto a su disposición por la diócesis de Valencia:

Las primeras en llegar, las Hermanas, que anhelaban conocer “in situ” la casa que será su morada. Y tras ellas cientos de personas, venidas de todas las partes de España y vinculadas a la comunidad por los lazos de la sangre o de la amistad. Todos pudimos visitar detenidamente el monasterio, que nos sorprendió por su amplitud, por su luminosidad, por su relativo buen estado de salud...

En un inmediato futuro, tendrán que adaptarlo a su carisma, adaptación que requerirá obras y financiación. ¡Qué ocasión más hermosa para arrimar, todos los que puedan, el hombro...! Compartir con los hermanos necesitados es una gran obra de misericordia.





II

EL CARDENAL CAÑIZARES A LAS RELIGIOSAS DE IESU COMMUNIO: “VALENCIA SE ENRIQUECE MUCHO CON VOSOTRAS; ESTÁIS EN VUESTRA CASA”

En un segundo momento, la Eucaristía, a las 5 de la tarde, en la Catedral de Valencia.

El cardenal arzobispo de Valencia, **Antonio Cañizares**, agradeció la llegada de la comunidad a la diócesis, en la que establecerá su primera casa fuera de Burgos, donde fueron fundadas. En una misa de acción de



gracias celebrada con ese motivo en la catedral de Valencia, completamente abarrotada, el cardenal Cañizares recordó que *“es la primera vez que salís de Burgos, pero seguís estando en vuestra casa: esta diócesis os quiere, os recibe con los brazos abiertos y se enriquece mucho con vosotras”*.

En la eucaristía participaron las más de doscientas religiosas, con su fundadora a la cabeza, la Madre Verónica Berzosa. Junto al cardenal Cañizares concelebraron el cardenal **Antonio María Rouco Varela**, arzobispo emérito de Madrid; don **Francisco Gil Hellín**, arzobispo emérito de Burgos; don **Esteban Escudero**, obispo auxiliar de Valencia; y otros cincuenta

sacerdotes. Igualmente, tomaron parte más de dos mil quinientos fieles, que llenaron completamente la seo valentina.

En su homilía, el arzobispo de Valencia destacó la importancia de la vida contemplativa para la Iglesia y para el mundo, ya que a través de ella *“se refleja la presencia de Dios”*. Tanto es así que aseguró que *“no hay evangelización sin contemplación”*, que *“la Iglesia o es contemplativa o no será”* y que las religiosas que desarrollan este tipo de vida prestan *“uno de los mayores servicios que se pueden prestar a la sociedad de hoy, mostrar a Dios”*, ya que *“un mundo sin Dios, como en esta sociedad secularizada, se convierte en asfixiante para el propio hombre”*.

El cardenal Cañizares subrayó también la tarea evangelizadora de Iesu Communio entre los jóvenes y pidió precisamente a los jóvenes que se acerquen a la casa que el Instituto religioso abrirá en Godella *“sin miedo y sin prejuicios”*, así como al resto de conventos de vida contemplativa que hay en la diócesis de Valencia.

Mensaje de don Fidel

Al término de la eucaristía, el Canciller Secretario de Burgos, que acompañó a la comunidad hasta Valencia, dio lectura a una carta de **D. Fidel**, que no pudo acudir a la celebración. En la misiva, expresó a las religiosas su convencimiento de que *“sois un muy especial don para la vida de la Iglesia”* pidiendo a Dios que *“ siga derramando abundantemente su amor y vida sobre todas y cada una de vosotras”*, para que *“continuéis siendo gozosa bendición para la gloria de Dios, precioso regalo para la Iglesia y, desde esta, don especialmente valioso para el bien de la sociedad”*.

Agradecimiento y petición

Al finalizar la eucaristía, la Madre Verónica se dirigió a todos los presentes para agradecer a la diócesis de Valencia y a su arzobispo la acogida: *“Me consta y emociona que nuestro Cardenal D. Antonio Cañizares pidió a nuestra Madre de los Desamparados la presencia de Iesu Communio en la diócesis de Valencia”*. Además, *“sé también de tantos que durante años os habéis arrodillado ante la Madre pidiendo por nosotras para que esta fundación se hiciera posible. Son vuestras manos juntas las que nos han traído hasta aquí”*.

Sobre la que será su futura casa en Godella, y que habían visitado las 200 religiosas por la mañana, señaló que *“nuestras puertas estarán abiertas sobre todo a tantos jóvenes desorientados, en la primavera de su vida, por la falta de Cristo”*.

“Estamos deseando peregrinar en esta tierra, pero tenemos aún trabajo por delante: reconstruir el interior del monasterio y también preparar los

lugares de acogida para todos los que deseéis compartir con nosotras la oración, el testimonio de la vida y de fe”, añadió. Con todo, “deseamos estar lo más pronto posible entre vosotros y, aunque no disponemos de grandes recursos, confiamos a la providencia de Dios esta obra... Es fácil confiar cuando nunca nos ha faltado nada para el camino”. También agradeció la labor de las Salesas en lo que ha sido hasta ahora su monasterio en Godella. “Ojalá sepamos tomar el relevo del fuego que nuestras hermanas Salesas mantuvieron durante tanto tiempo en esta tierra”

Concluyó entregando al cardenal un ramo de doce rosas para que *“lo haga llegar a la Virgen de los Desamparados rindiendo mi vida y la de mis hermanas a los pies de Jesucristo”*.

NOTICIAS DE INTERÉS

1

El trasaltar de la Catedral será restaurado tras siglos de deterioro

(31-5-2017)

Arzobispado de Burgos, Cabildo Catedralicio y Junta de Castilla y León firmaron el 31 de mayo un convenio para la rehabilitación de los relieves del trasaltar de la catedral. Con una intervención cercana a 1,4 millones de euros, las obras se prolongarán durante tres años y permitirán frenar el deterioro que sufre la obra de Vigarny.



2

La HOAC celebra su “Día” en Aranda de Duero bajo el lema “Trabajo digno para una sociedad decente”

(1-6-2017)

La Hermandad Obrera de Acción Católica organizó una jornada de convivencia festiva en la que reivindicó una nueva cultura del trabajo.



3

El arzobispo visita a varios sacerdotes enfermos

(1-6-2017)

Dentro de las entrevistas que está manteniendo con los sacerdotes burgaleses desde que llegó a la diócesis, don Fidel Herráez, visitó en sus casas y residencias a aquellos que no pueden salir a la calle por motivos de salud.



4

Villangómez volverá a celebrar la eucaristía en su templo parroquial

(2-6-2017)

Tras cuatro meses celebrando la misa en un local del Ayuntamiento, los vecinos volverán al templo después de haberse colocado el tejado, hundido tras un fuerte temporal. Ya se celebraron las primeras comuniones y Pentecostés, la fiesta del pueblo.



5

San Íñigo vuelve a su pueblo natal

(2-6-2017)

Numerosos fieles participaron en la jornada del día 1 de junio en la procesión que recorrió las calles de Calatayud con las reliquias del santo abad de Oña. Era la primera vez en la historia que la arqueta, con sus restos, salía de la villa oniense.



6

Laicos de la diócesis celebran el día del Apostolado Seglar

(3-6-2017)

El Seminario de San José acogido el día 3 de junio el encuentro diocesano de apostolado seglar, en el que participaron miembros de movimiento y asociaciones de toda la diócesis, así como laicos no asociados.



7

El arzobispo confirma a un grupo de adultos en la catedral

(3-6-2017)

En la víspera de la solemnidad de Pentecostés, 59 adultos culminaron su iniciación cristiana con la recepción del sacramento de manos del arzobispo. Todos ellos se habían preparado durante los últimos meses con un itinerario pensado para ellos desde la diócesis.



8

La Sagrada Familia gana el campeonato de liga de las AMPAS diocesanas

(5-6-2017)

Se trata de una competición en la que también participan padres. Se juega en dos divisiones y este año ha alcanzado su 34ª edición.



9

Denuncian la desaparición de tres relieves en San Juan de Ortega

(6-6-2017)

Se trata de tres tablas talladas del siglo XVI procedentes del retablo de la capilla de San Nicolás. La desaparición se ha percibido en un fin de semana en que un rayo también ha causado daños en la espadaña del monasterio.



10

La «umbrella» de la catedral volvió a salir en la procesión del Corpus

(6-6-2017)

Se trata de una gran sombrilla dorada que data del año 1921 y que no salía en procesión desde hace medio siglo. La Asociación «Pro Corpus Burgos» organiza además otra serie de actividades para preparar la solemnidad.



11

Una fundación promoverá los actos celebrativos del VIII centenario de la catedral

(7-6-2017)

Se trata de una fundación compuesta por varias instituciones que favorecerá la adquisición de vías de financiación de los actos que se desarrollarán en los próximos cuatro años, así como diversas bonificaciones fiscales.



12

La parroquia de San Cosme y San Damián inaugura su manifestador

(7-6-2017)

Se trata de un espacio en el que se expone el Santísimo Sacramento con un mecanismo que abre una compuerta descubriendo la custodia que aloja en su interior.



13

El Seminario acoge el II Torneo San José de Fútbol 7

(8-6-2017)

La competición se celebró el pasado sábado, 10 de junio, desde las 10,30 a las 18 horas.



14

La Hospitalidad de Nuestra Señora de Lourdes organiza la XXXVI peregrinación diocesana

(8-6-2017)

El arzobispo, don Fidel Herráez, presidirá la peregrinación diocesana a Lourdes, que celebra su XXXVI edición.



15

La situación de Venezuela a reflexión

(8-6-2017)

Se llevó a cabo el domingo, día 11, en la parroquia de San Julián de Burgos y estuvo organizado por el equipo de pastoral con latinoamericanos, dependiente de la delegación diocesana de Pastoral de Migraciones.



16

La diócesis secunda la petición del Papa y reza por la paz en todo el mundo

(8-6-2017)

El arzobispo y el personal que trabaja en los distintos servicios en la Casa de la Iglesia mantuvieron un encuentro de oración por la paz en todo el mundo, tal como había pedido el Santo Padre en la audiencia general del día anterior.



Cáritas programa diversas actividades con motivo de la festividad Corpus Christi

(9-6-2017)

Comenzaron el día 9 con una conferencia sobre «Pobreza y cambio climático»



El consejo diocesano de pastoral revisa los itinerarios de iniciación cristiana

(10-6-2017)

El Consejo diocesano de pastoral celebró su última sesión ordinaria del curso, en la que se analizó también la actual marcha del plan de pastoral y se sugirieron diversas acciones para comenzar en septiembre el próximo curso.



19

Éxito de participación en la segunda edición del torneo San José

(10-6-2017)

Cien niños y jóvenes de la capital y provincia participaron en esta liga deportiva, que pretendía dar a conocer el Seminario y educar en los valores del deporte desde una óptica cristiana.



20

Estudiar en Roma: un beneficio para toda la diócesis

(11-6-2017)

El Colegio Español de Roma cumple 125 años de vida. Desde que se fundara, han pasado por allí 84 sacerdotes burgaleses. Óscar y Jesús, sacerdote y seminarista, respectivamente, estudian en la actualidad en este centro académico.



21

El Movimiento Familiar Cristiano de la zona Noroeste celebra su encuentro anual el Burgos

(11-6-2017)

La reunión sirvió para compartir experiencias y evaluar la marcha del movimiento en las diócesis de Valladolid, Segovia, Santander, León y Burgos.



22

«Con Cáritas he redescubierto al género humano»

(12-6-2017)

Francisco Moreno participa en el programa de Formación y Orientación Laboral y gracias a la formación allí recibida, trabaja ahora en el restaurante «Maricastaña».



23

El Consejo Presbiteral reflexiona sobre los itinerarios de iniciación cristiana

(12 junio 2017)

El Consejo Presbiteral es un órgano consultivo que asesora al arzobispo en el gobierno de la diócesis. En la reunión del día 12 abordaron, entre otros asuntos, el de la juventud, objeto de análisis del próximo sínodo de los obispos.



24

Las parroquias de Ubierna-Urbel celebran su encuentro arciprestal

(13-6-2017)

Este año se desarrolló en la localidad de Sotopalacios. Bajo el lema «juntos, mejor». Los asistentes al acto participaron en la celebración de la eucaristía, comida de hermandad y un acto mariano.



Voluntared presenta los cambios legislativos para organizar campamentos o colonias

(13-6-2017)

El jefe de Servicio de la Unidad de Inspección de Juventud de la Junta ofreció una charla informativa el día 20 en la sede de la Escuela Diocesana.



El Colacho, una de las tradiciones más antiguas vinculadas a la fiesta del Corpus

(14-6-2017)

El día grande de la fiesta se celebró el domingo, día 18, con la procesión eucarística, la bendición de los niños nacidos el último año y el salto del Colacho en su huida del Santísimo.



Cáritas Diocesana atendió a más de 7.000 personas en 2016, un año que cerró con déficit

(14-6-2017)

El arzobispo, D. Fidel Herráez, y directivos de la entidad, presentaron su memoria de actividades. Aunque las cifras no han variado significativamente respecto al año precedente, Cáritas sigue «apelando a la comunidad para que apoye sus proyectos».



Católicos de China celebran una eucaristía en Burgos

(15-6-2017)

Procedentes de Fátima y en peregrinación a Lourdes conocieron la parroquia de San Josemaría Escrivá e intercambiaron regalos con los feligreses de la misma.



Los obispos de Castilla y León visitan las Edades del Hombre de Cuéllar

(16-6-2017)

En la jornada del día 15, los obispos patronos de la Fundación de las Edades del Hombre, mantuvieron en Cuéllar, Segovia, una de sus reuniones anuales. A ella asistió también el arzobispo de Burgos, don Fidel Herráez Vegas. Además de valorar y evaluar algunas materias relativas al patrimonio de las diócesis de Castilla y León, los prelados de la Región visitaron la última exposición «Reconciliare» de las Edades del Hombre.



«La importancia de conjugar vida y fe»

(16-6-2017)

El arzobispo de Burgos, don Fidel Herráez, exhortó en la mañana del día 16, y en el marco de la fiesta del Curpilllos, a «unir fe y vida no solo hoy, sino el recorrido de cada día».



La caridad, «prueba de una fe eucarística adulta»

(18-6-2017)

En la solemnidad del Corpus Christi, el arzobispo indicó que los cristianos deben «responder a los retos que la exclusión nos propone», ejerciendo así la caridad que exige la celebración del sacramento eucarístico. Miles de personas han salido a la calle para acompañar a Jesús sacramentado.







Corpus Christi en Aranda de Duero: galería fotográfica

(20-6-2017)

Con gran solemnidad se celebró también la procesión del Corpus Christi en Aranda de Duero el 18 de junio de 2017.



Corpus Christi en Miranda de Ebro

(19-6-2017)

Con la misma solemnidad, en Miranda de Ebro.



La HOAC volverá a concentrarse ante el fallecimiento de un trabajador

(21-6-2017)

En esta ocasión tendrán un recuerdo especial por Juan José Murga, fallecido recientemente a consecuencia de un accidente laboral en una fábrica de tableros.

**un trabajador tras
sufrir un accidente
mientras realizaba
su actividad laboral.**

**¡Pongamos freno a
esta sangría ya!**



El arzobispo concluye la visita pastoral a las parroquias de Aranda de Duero

(22-6-2017)

Tras visitar todas las parroquias de la ciudad, D. Fidel mantuvo varios encuentros con equipos de responsables que realizan distintas labores a nivel arciprestal.



Voluntared organiza dos cursos intensivos de monitor de tiempo libre

(23-6-2017)

El primero de los cursos de verano organizados por la escuela diocesana se desarrollará entre el 3 y el 9 de julio. El título está reconocido por la Junta de Castilla y León.



Córcega: meta de la misión de una familia burgalesa

(23-6-2017)

Rubén, Virginia, Inés, David, Javier, Francisco, Raúl, Natalia, Claudia, María, Alejandro, Rodrigo, Pablo y Laura pertenecen al Camino Neocatecumenal. En breve partirán como familia a la misión a una localidad de Córcega.



Católicos, ortodoxos y evangélicos de Aranda rezan juntos por los cristianos perseguidos

(24-6-2017)

Miembros de las tres confesiones cristianas mantuvieron un acto de oración pública en el que pidieron por los cristianos perseguidos y por quienes los persiguen.



Peregrinación diocesana a Santo Toribio de Liébana

26-6-2017)

El centro diocesano de Peregrinaciones organizó un viaje al santuario cántabro en coincidencia con el Año Jubilar.



El arzobispo participa en la reunión de la Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española

(26-6-2017)

Durante los días 26 y 27 se celebró en Madrid el primer encuentro del trienio 2017-2020 tras la renovación de cargos que se produjo en la última Asamblea Plenaria de marzo.



Fresno de Río Tirón inaugura la antigua iglesia de San Andrés como centro cultural

(26 junio 2017)

Tras más de una década cerrado al culto, el templo ha sido restaurado por el Ayuntamiento y la parroquia con apoyo de la Diputación.



Conferencia Episcopal

I

DIRECCION EN INTERNET:
www.conferenciaepiscopal.es

II

MENSAJE PARA LA JORNADA DE RESPONSABILIDAD EN EL TRÁFICO 2017

(2-7-2017)

Salir, caminar y sembrar siempre de nuevo

Como todos los años, con ocasión de la celebración de la fiesta de San Cristóbal y al inicio de las vacaciones del verano, la Comisión Episcopal de Migraciones de la Conferencia Episcopal Española, desde el Departamento de Pastoral de la Carretera, os hacemos llegar nuestro cordial saludo a todos los que estáis relacionadas con la movilidad humana: camioneros, transportistas, taxistas, conductores de autobuses, de autocares, de ambulancias, bomberos, Guardia Civil y Policía de tráfico, cofradías de san Cristóbal, asociaciones de transportistas, escuelas de conducir... Nos dirigimos también a las personas que cada día pasáis buena parte de vuestro tiempo al volante por razones de trabajo, por necesidad o por vacaciones o turismo. No olvidamos a los motoristas, ciclistas y peatones que, de una u otra manera, hacéis uso de las vías públicas. A todos os deseamos la salud, paz, alegría y la bendición del Señor.

«Loado seas, mi Señor, también por los medios de transporte»¹. Este es el lema que hemos elegido este año para la Jornada de Responsabilidad en el Tráfico 2017. Con él queremos alabar y bendecir a Dios por la creación,

¹ Serafino Falvo, Alabado seas, mi Señor, por el hermano coche, Ediciones Paulinas, Madrid 1978.

obra de sus manos, según leemos en la Sagrada Escritura: «Al principio, creó Dios el cielo y la tierra» (Gén 1, 1), y al hombre, creado a su imagen y semejanza (cf. Gén 1, 26). «Y vio Dios todo lo que había hecho y era muy bueno» (Gén 1, 31). Desde entonces, podemos decir con el salmista: «El cielo proclama la gloria de Dios, el firmamento pregona la obra de sus manos: el día al día le pasa el mensaje, la noche a la noche se lo susurra. Sin que hablen, sin que pronuncien, sin que resuene su voz, a toda la tierra alcanza su pregón y hasta los límites del orbe su lenguaje» (Sal 19, 2-5).

Loado seas, mi Señor, y seguimos con el salmista: «Cuando contemplo el cielo, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que has creado. ¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él, el ser humano, para mirar por él? Lo hiciste poco inferior a los ángeles, lo coronaste de gloria y dignidad; le diste el mando sobre las obras de tus manos. Todo lo sometiste bajo sus pies» (Sal 8, 4-7). «¡Señor, Dios nuestro, qué admirable es tu nombre en toda la tierra!» (Sal 8, 10).

Agradecemos y valoremos el trabajo de todas aquellas personas que han inventado y fabricado los más variados medios de transporte, tanto de personas como de mercancías

El papa Francisco, en su encíclica *Laudato si'* escribe: «Cuando insistimos en decir que el ser humano es imagen de Dios, eso no debería llevarnos a olvidar que cada criatura tiene una función y ninguna es superflua. Todo el universo material es un lenguaje del amor de Dios, de su desmesurado cariño hacia nosotros. El suelo, el agua, las montañas, todo es caricia de Dios» (n. 84).

La Jornada de Responsabilidad en el Tráfico de este año y la fiesta de nuestro patrono, san Cristóbal, queremos que sean una invitación a bendecir y loar al Dios de la creación, por tanta belleza como nos regala y por la oportunidad que nos brinda de contemplarla. Y queremos hacerlo con la sencillez de san Francisco en su Cántico de las criaturas.

Qué bien suenan las palabras de san Francisco alabando al Señor, por todas sus criaturas: por el hermano sol, por la hermana luna y las estrellas; por el hermano viento, por las nubes, por el agua, por el hermano fuego y por nuestra hermana, la madre tierra, la cual nos sustenta y gobierna y produce diversos frutos, con hierbas y flores de color.

Pero también san Francisco alaba al Señor por aquellos que perdonan por su amor y soportan enfermedad y tribulación. El Cántico termina invitándonos a todos a loar y bendecir al Señor, dándole gracias y sirviéndolo con humildad.

Si San Francisco hubiera conocido en su tiempo los maravillosos medios actuales de transporte, exclamaría también y nosotros con él: «Loado seas, mi Señor, también por los medios de transporte», así lo ha hecho un

padre franciscano en el libro titulado *Alabado seas, mi Señor*, por el hermano coche1, donde nos ayuda a rezar y a alabar a Dios por cada una de las partes del coche y demás medios relacionados con la movilidad.

Sobre el hermoso paisaje del cartel de la Jornada de este año 2017 hemos colocado los iconos de algunos medios de transporte, obras de las manos e inteligencia del ser humano, que tanto bien han hecho y siguen haciendo a la humanidad.

Si al contemplar la creación loamos y bendecimos a Dios por las obras de sus manos, justo es que también agradezcamos y valoremos el trabajo de todas aquellas personas que, a lo largo de la historia, han inventado y fabricado los más variados medios de transporte, tanto de personas como de mercancías, tan útiles a nuestra sociedad.

Hoy no podemos ni imaginar por un instante lo que sería de nuestra sociedad sin los medios de transporte, tanto terrestres como marítimos o aéreos. Son una bendición de Dios puestos al servicio y bienestar del hombre, y por ellos, loamos también al Señor.

Son muchísimas las personas, como ya hemos mencionado al inicio, que trabajan en los más variados medios de transporte dedicando su vida al servicio a los demás. También por todas estas personas queremos loar y bendecir a Dios. Así se expresaba el beato papa Pablo VI: «En las largas rutas, como caballeros del volante, os ponéis en contacto con la naturaleza, y al pasar de las cumbres a los valles sois testigos de las bellezas que ha ido sembrando el Creador... Bien sabemos que en vuestra hoja de servicio figuran numerosos ejemplos de ayuda desinteresada al viajero en ruta, de caridad, de hospitalidad y de cortesía para con el prójimo. ¡Que Dios os bendiga!»².

El papa Francisco, en el año 2015, en su bellísima e interesante carta encíclica titulada *Laudato si'*, inspirada en el cántico de san Francisco (cf. n. 10), pone de relieve «el desafío urgente de proteger nuestra casa común, que incluye la preocupación de unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral» (n. 13).

El que alabemos a Dios, por los medios de transporte y sus múltiples beneficios, no quiere decir ignorar los problemas ambientales. Con el papa Francisco, decimos que «sabemos que la tecnología basada en combustibles fósiles muy contaminantes, sobre todo el carbón, pero aún el petróleo y, en menor medida, el gas, necesita ser reemplazada progresivamente y sin demora. Mientras no haya un amplio desarrollo de energías renovables, que debería estar ya en marcha, es legítimo optar por la alternativa menos perjudicial o acudir a soluciones transitorias» (LS, n. 165).

² Pablo VI, Discurso a los camioneros españoles, *L'Osservatore Romano*. (29. XI. 1968)

Asimismo afirmamos, con el papa Francisco: «El cambio climático es un problema global con graves dimensiones ambientales, sociales, económicas, distributivas y políticas, y plantea uno de los principales desafíos actuales para la humanidad» (LS, n. 25) (8).

Sin ser ilusos, soñamos el día en el cual las energías renovables no contaminantes cubran todas las necesidades y que los medios de transporte, con energía eléctrica o alimentados con otros tipos de energías no contaminantes, sean una feliz realidad.

Soñamos el día en el cual las energías renovables no contaminantes cubran todas las necesidades

Nuestra invitación a dar gracias y alabar a Dios por lo positivo de los medios de comunicación y de transporte no puede hacernos olvidar la posibilidad, por desgracia frecuente realidad, del mal uso de los mismos, con las graves consecuencias de no poco dolor y muerte en la sociedad moderna.

En nuestra actitud, gozosa y agradecida, de los medios de transporte, a la hora de usarles en nuestros desplazamientos, tengamos siempre presente que «¡toda vida es sagrada!»³ (9) también la nuestra, de la que no somos dueños absolutos. Contribuyamos a que las carreteras, calles y demás vías de comunicación, sean seguras y que la seguridad propia y ajena, así como el respeto a las personas y a las cosas, sean una prioridad, frente a la potencia de la máquina, la velocidad, la vanidad, la prisa o la irresponsabilidad.

Loado seas, mi Señor, también por los medios de transporte. Apelamos, pues, a la responsabilidad de cada uno, para que entre todos hagamos realidad la gran utopía de cero accidentes, cero muertes en nuestras carreteras.

Apelamos, pues, a la responsabilidad de cada uno, para que entre todos hagamos realidad la gran utopía de cero accidentes, cero muertes en nuestras carreteras

Terminamos nuestro mensaje con unas palabras del papa Beato Pablo VI dirigidas a los camioneros españoles en 1968: «Cuando sintáis la soledad, el cansancio, las inclemencias del tiempo, recordad que no estáis solos. Os alienta el recuerdo de vuestras esposas y vuestros hijos. Os acompaña también la Iglesia. ¿No lo dicen así también los indicadores religiosos que contempláis al borde de la carretera? Eleven vuestro espíritu los templos con sus campanarios apuntando hacia arriba que

³ Francisco, Discurso en la 4.ª Semana Mundial de las N.U. para la Seguridad Vial (2017)

caracterizan los pueblos y ciudades que veis desfilar en vuestro recorrido. Estad seguros de que la Iglesia se preocupa también de vuestras legítimas aspiraciones»⁴.

Que la intercesión de la Virgen Santísima y de san Cristóbal, Patrono de los conductores, protejan a todos los usuarios de las vías públicas.

Feliz fiesta de San Cristóbal, con la eucaristía, la bendición de los vehículos (donde tenga lugar) y la convivencia familiar y fraterna.

✠ JOSÉ SÁNCHEZ GONZÁLEZ

*Presidente del Departamento de Pastoral
de la Carretera de la CEE*

III

LOS SACERDOTES SERGI GORDO y ANTONI VALDELL HAN SIDO NOMBRADOS OBISPOS AUXILIARES DE BARCELONA



La Santa Sede ha hecho público, a las 12.00 horas de hoy, lunes 19 de junio, que el papa **Francisco** ha nombrado a los sacerdotes **Sergi Gordo Rodríguez** y **Antoni Vadell Ferrer** obispos auxiliares de Barcelona. Así ha sido comunicado por la Nunciatura Apostólica en España a la Conferencia Episcopal Española (CEE).

Sergi Gordo Rodríguez es en la actualidad canciller secretario general de la archidiócesis de Barcelona, y se le ha asignado la sede titular de Cene (*Cenen (sis)* de antigua Mauritania Cesariense).

Antoni Vadell Ferrer es en la actualidad vicario episcopal para la Evangelización de la diócesis de Mallorca. Le ha sido asignada la sede titular de Urci (Torre de Villaricos, *Urcitan (us)* – España- que tenía como metropolitana a Toledo).

⁴ Pablo VI, Discurso a los camioneros españoles, L'Osservatore Romano. (29. XI. 1968).

1. Sergi Gordo es canciller secretario general de Barcelona desde 2004

Sergi Gordo Rodríguez nació en Barcelona el 23 de marzo de 1967. A los 14 años ingresó en el seminario menor. Pasó después al seminario mayor, donde cursó los estudios eclesiológicos de Filosofía y Teología. Obtuvo el bachiller en Teología en la Facultad de Teología de Cataluña. Fue ordenado sacerdote el 14 de junio de 1992. Es licenciado en Filosofía por la Universidad Ramon Llull de Barcelona (1994), donde también cursó el bienio de doctorado en Filosofía. De 2001 al 2004 amplió estudios en Lengua y Filosofía en Múnich.

Su ministerio sacerdotal lo ha desarrollado en la diócesis de Barcelona, donde ha desempeñado los siguientes cargos: adscrito de las iglesias de Santa María y de la Santísima Trinidad de Villafranca del Penedès y formador del seminario menor diocesano (1992-2001); colaborador de la delegación episcopal para la Vida Consagrada, como encargado de las relaciones con los Institutos Seculares (1997-2005); y profesor de la Facultad eclesiológica de Filosofía y del curso propedéutico del seminario conciliar (1998-2017).

En la actualidad es canciller de la curia y secretario general del arzobispado de Barcelona y secretario de la Provincia Eclesiológica de Barcelona (desde 2004); canónico y miembro del consejo presbiteral, del colegio de consultores y del consejo pastoral diocesano (desde 2009); consiliario diocesano del *Movimiento de Profesionales Católicos de Barcelona* (desde 2011) y miembro del Patronato de la Fundación para la construcción de la Basílica de la Sagrada Familia (desde 2017).

2. Antoni Vadell es vicario episcopal para la Evangelización de Mallorca desde 2013

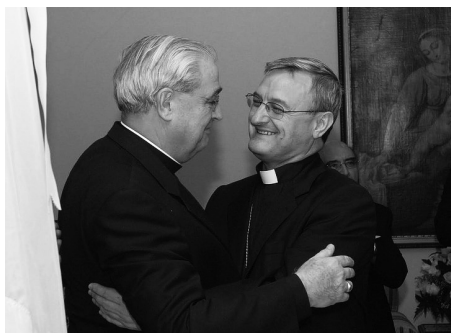
Antoni Vadell Ferrer nació en Lluçmajor (Mallorca) el 17 de mayo de 1972. A los 17 años ingresó en el seminario menor de Mallorca, pasando después, en 1992, a cursar la filosofía y teología en el seminario mayor. Fue ordenado sacerdote el 31 de mayo de 1998. Obtuvo la licenciatura en Teología, especialidad en Pastoral de la Juventud y Catequética en el Pontificio Ateneo Salesiano (2006-2009).

Su ministerio sacerdotal lo ha desarrollado en la diócesis de Mallorca, donde ha desempeñado los siguientes cargos: vicario parroquial de la parroquia Beato Ramon Llull (1998-2006); rector del seminario menor (1999-2006) y delegado para la Pastoral de las Vocaciones y formador del seminario mayor (2002-2006); vicario parroquial de las parroquias de San José Obrero y del Corpus Christi y responsable pastoral en los respectivos colegios parroquiales (2009-2014); y delegado diocesano de Pastoral Catequética y Litúrgica (2009-2013).

En la actualidad es vicario episcopal para la Evangelización, desde 2013; rector de la unidad de Pastoral de la Mare Deu distintas parroquias de Mallorca y miembro del colegio de consultores y del consejo presbiteral desde 2014; y profesor del Instituto Superior de Ciencias Religiosas de Mallorca (ISUCIR).

IV

EL ESPAÑOL ANDRÉS CARRASCOSA, NUEVO NUNCIO EN ECUADOR



Mons. Andrés Carrascosa con Mons. Lacunza

El Papa Francisco ha nombrado a Monseñor Andrés Carrascosa Coso nuevo Nuncio Apostólico en Ecuador. Nacido en Cuenca, España en 1955, es Arzobispo titular de Elo, y ejercía hasta ahora como Nuncio Apostólico en Panamá.

Tras los estudios primarios, estudió Filosofía y Teología en el Seminario Mayor de Cuenca y posteriormente se matriculó en el Colegio Español de Roma, en el que se especializó en Estudios Bíblicos.

Fue ordenado sacerdote el 2 de julio de 1980 y se licenció en Teología Bíblica por la romana Pontificia Universidad Gregoriana en 1981, donde fue elegido para acceder en la diplomacia pontificia.

Estudió diplomacia durante cuatro años en la Pontificia Academia Eclesiástica, perfeccionando diversos idiomas y licenciándose en Derecho Canónico y Derecho Internacional en la Pontificia Universidad de Santo Tomás.

Ingresa en el servicio diplomático de la Santa Sede en 1985, en el pontificado de Juan Pablo II, y ha prestado servicio en Liberia, Suiza, República del Congo, Gabón, Brasil, Canadá, Panamá, entre otros destinos.

Santo Padre



I

DIRECCION EN INTERNET:
w2.vatican.va

II

ENCUENTRO CON SACERDOTES Y CONSAGRADOS

(Catedral de San Lorenzo de Génova, 27-5-2017)

Papa Francisco: Hermanos y hermanas, os invito a rezar juntos por nuestros hermanos coptos egipcios que fueron asesinados porque no querían renegar de la fe. Junto a ellos, a sus obispos, a mi hermano Teodoro, os invito a rezar juntos en silencio y después un avemaría. [Silencio - “avemaría”] Y no olvidemos que hoy los mártires cristianos son más que en tiempos antiguos, que los primeros tiempos de la Iglesia. Son más.

Don Andrea Carcasole: *Soy vicepárroco de la parroquia de San Bartolomé de la Certosa aquí en Génova, que es una parroquia de 12 mil habitantes. Le pedimos hoy los criterios para vivir una intensa vida espiritual en nuestro ministerio que, en la complejidad de la vida moderna y de las tareas también administrativas, tiende a hacernos vivir dispersos y fragmentados.*

Papa Francisco: Gracias Don Andrea por la pregunta. Yo diré que cuanto más imitemos el estilo de Jesús, mejor haremos nuestro trabajo de pastores. Este es el criterio fundamental: el *estilo* de Jesús. ¿Cómo era el estilo de Jesús como pastor? Siempre en camino. Los Evangelios, con los matices propios de cada uno, pero siempre nos hacen ver a Jesús en camino, en medio de la gente, la “multitud” dice el Evangelio. Distingue bien

el Evangelio los discípulos, la multitud, los doctores de la ley, los saduceos, los fariseos... Distingue el Evangelio: es interesante. Y Jesús estaba en medio de la multitud. Si nosotros imaginamos cómo era el horario de la jornada de Jesús, leyendo los Evangelios podemos decir que la mayor parte del tiempo lo pasaba en la calle. Esto quiere decir cercanía a la gente, cercanía a los problemas. No se escondía. Después, por la noche, muchas veces se escondía para rezar, para estar con el Padre. Y estas dos cosas, esta forma de ver a Jesús, en la calle y en oración, ayuda mucho a nuestra vida cotidiana, que no está en camino, está *con prisas*. Son cosas diferentes. De Jesús se dice que quizá iba un poco con prisas cuando iba hacia la Pasión: “con decisión” fue a Jerusalén. Pero esta costumbre, esta forma “enloquecida” de vivir siempre mirando el reloj –“tengo que hacer esto, esto, esto...”– no es una forma pastoral, Jesús no hacía esto. Jesús nunca estaba parado. Y, como todos los que caminan, Jesús estaba expuesto a la dispersión, a ser “fragmentado”. Por eso me gusta la pregunta, porque se ve que nace de un hombre que *camina* y no es estático. No debemos tener miedo del movimiento y de la dispersión de nuestro tiempo. Pero el miedo más grande en el que tenemos que pensar, que podemos imaginar, es una vida *estática*: una vida del sacerdote que tiene todo bien resuelto, todo en orden, estructurado, todo está en su sitio, los horarios –a qué hora se abre la secretaría, la iglesia se cierra a tal hora...–. Yo tengo miedo del sacerdote estático. Tengo miedo. También cuando es estático en la oración: yo rezo de tal a tal hora. ¿Pero no te entran ganas de ir a pasar con el Señor una hora más para mirarlo y dejarte mirar por Él? Esta es la pregunta que yo haría al sacerdote *estático*, que tiene todo perfecto, organizado... Yo diría que una vida así, tan estructurada, no es una vida cristiana. Quizá ese párroco es un buen empresario, pero yo me pregunto: ¿es cristiano? O al menos ¿vive como cristiano? Sí, celebra la misa, ¿pero el estilo es un estilo cristiano? O quizá es un creyente, un buen hombre, vive en gracia de Dios, pero con un estilo de empresario. Jesús siempre ha sido un hombre de calle, un hombre de camino, un hombre abierto a las sorpresas de Dios. Sin embargo, el sacerdote que tiene todo planificado, todo estructurado, generalmente está cerrado a las sorpresas de Dios y se pierde esta alegría de la sorpresa del encuentro. El Señor te toma cuando no te lo esperas, pero estás abierto. Un primer criterio *es no tener miedo de esta tensión* que nos toca vivir: nosotros estamos en camino, el mundo es así. Es un signo de vida, de vitalidad: un padre, una madre, un educador está siempre expuesto a esto y vive la tensión. Un corazón que ama, que se da, siempre vivirá así: expuesto a esta tensión. Y alguno puede también tener la fantasía de decir: “Ah, yo me haré sacerdote de clausura, monja de clausura, y así no tendré esta tensión”. Pero también los padres del desierto iban al desierto para *luchar* más. Esa lucha, esa tensión.

Y yo creo que tenemos que pensar sobre esto en algunos aspectos. Si miramos a Jesús, los Evangelios nos hacen ver dos momentos, que son

fuertes, que son el fundamento. Dije esto al inicio y lo repito ahora: *el encuentro con el Padre y el encuentro con las personas*. La mayoría de las personas con las que se encontraba Jesús eran gente que tenía necesidad, gente necesitada –enfermos, endemoniados, pecadores–, también gente marginada, leprosos. Y el encuentro con el Padre. En el encuentro con el Padre y con los hermanos, allí se da esta tensión: todo se debe vivir en esta clave del *encuentro*. Tú, sacerdote, tú te encuentras con Dios, con el Padre, con Jesús en la eucaristía, con los fieles: te *encuentras*. No hay un muro que impida el encuentro; no hay una formalidad demasiado rígida que impida el encuentro. Por ejemplo, *la oración*: tú puedes estar una hora delante del Tabernáculo, pero sin encontrar al Señor, rezando como un loro. ¡Pero tú así pierdes el tiempo! La oración: si tú rezas, reza y encuentra al Señor, permanece en silencio, déjate mirar por el Señor; di una palabra al Señor, pide algo. Quédate en silencio, escucha qué dice, qué te hace sentir... *Encuentro*. Y con la gente lo mismo. Nosotros sacerdotes sabemos cuánto sufre la gente cuando viene a pedirnos un consejo o cualquier cosa. “¿Qué pasa?... Sí, sí, pero ahora no tengo tiempo, no...”. Deprisa, no en camino, deprisa, esta es la diferencia. Eso que está parado y eso que va deprisa nunca se encuentran. Conocí un buen sacerdote que tenía una gran genialidad: fue un profesor de literatura de alto, altísimo nivel, porque él era un poeta y conocía bien las letras. Y cuando se jubiló –es un religioso– pidió a su provincial que lo mandara a un parroquia de las villas miserias, con los pobres pobres. Para tener este servicio, un hombre de esa cultura, fue allí realmente con ganas de encontrar –era un hombre de oración–; de continuar encontrando a Jesús y encontrar un pueblo que no conocía: el pueblo de los pobres; fue con mucha generosidad. Este hombre pertenecía a la comunidad donde yo estaba, la comunidad religiosa. Y el provincial le dijo: “un día a la semana ve a la comunidad”. Y él venía a menudo, hablaba con todos nosotros, se confesaba, aprovechaba y volvía. Un día me dijo: “Pero estos teólogos... les falta algo”. Yo le dije: “¿Qué les falta?”. “Por ejemplo, el profesor de eclesiología, debe hacer dos tesis nuevas”. “¿Ah sí, cuáles?”. Y él decía así: “El pueblo de Dios, la gente en la parroquia, es ontológicamente *pesada*, es decir que cansa, y metafísicamente, esencialmente *olímpico*”. ¿Qué quiere decir “olímpico”? Qué hace lo que quiere; tú puedes darle un consejo, pero luego se verá... Y cuando tú trabajas con la gente, la gente te cansa, y a veces también te harta un poco. ¡Pero es el Pueblo de Dios! Piensa en Jesús, que lo tiraban de una parte y de la otra. Piensa en Jesús, en esa vez en la que estaba en la calle y decía: “¿Pero quién me ha tocado?” – “Pero Maestro, ¿qué dices? Mira cuánta gente hay a tu alrededor”. “Alguien me ha tocado” – “Pero mira...”. Siempre la gente cansa. Dejarse cansar por la gente; no defender demasiado la propia tranquilidad. Voy al confesionario: hay fila, y después yo tenía idea de salir... No la misa, sino una cosa que se podía hacer o no hacer, eso es, entonces yo tenía en mente esto, miro el reloj y ¿qué

hago? Es una opción: permanezco en el confesionario y sigo confesando hasta que termine, o digo a la gente: “Tengo otro compromiso, lo siento, hasta pronto”. Siempre encontrando a la gente. Pero este encuentro con la gente es muy morficante, ¡es una cruz! Encontrar a la gente es una cruz, quizá estarán en la parroquia una, dos, diez personas –ancianas– que te preparan un postre y te lo llevan, buenas... ¡Pero cuántos dramas tienes que ver! Y esto cansa el alma y te lleva a la oración de intercesión.

Yo diría estas dos cosas, en esta tensión. Es muy importante. Y uno de los signos de que no se está yendo por el buen camino es cuando el sacerdote habla demasiado de sí mismo, demasiado: de las cosas que hace, que le gusta hacer... es autorreferencial. Es un signo que ese hombre no es un hombre de encuentro, como mucho es un hombre del espejo, le gusta reflejarse a sí mismo; necesita llenar el vacío del corazón hablando de sí mismo. Sin embargo el sacerdote que lleva una vida de encuentro, con el Señor en la oración y con la gente hasta el final del día, está “destrozado”, san Luigi Orione decía “como un trapo”. Y uno puede decir: “Pero, Señor, necesito otras cosas...”. ¿Estás cansando? Ve adelante. Ese cansancio es santidad, siempre que haya oración. De otra forma, podría ser también un cansancio de autorreferencialidad. Debéis, vosotros sacerdotes, examinaros sobre esto: ¿soy hombre de encuentro? ¿Soy hombre de tabernáculo? ¿Soy hombre de calle? ¿Soy hombre “de oído”, que sabe escuchar? O cuando empiezan a decirme las cosas, respondo enseguida: “Sí, sí, las cosas son así y así...”. ¿Me dejo cansar por la gente? Este era Jesús. No hay fórmulas. Jesús tenía una clara conciencia de que su vida era para los otros: para el Padre y para los otros, no para sí mismo. Se daba, se daba: se daba a la gente, se daba al Padre en la oración. Y su vida la ha vivido en clave de misión: “Yo soy enviado por el Padre para decir estas cosas...”.

Una cosa que no nos ayuda es la debilidad en la diocesanidad. Pero de esto hablaré respondiendo a otra pregunta.

Nos hará bien, hará bien a todos los sacerdotes recordar que solamente Jesús es el Salvador, no hay otros salvadores. Y quizá pensar que Jesús nunca, nunca, se ha unido a las estructuras, sino que siempre se unía a las relaciones. Si un sacerdote ve que en su vida su conducta está demasiado unida a las estructuras, algo no va bien. Y Jesús esto no lo hacía, Jesús se unía a las relaciones. Una vez escuché a un hombre de Dios –creo que introducirán la causa de beatificación de este hombre– que decía: “En la Iglesia se debe vivir ese dicho: “mínimo de estructuras por el máximo de vida, y nunca el máximo de estructuras por el mínimo de vida”. Sin relaciones con Dios y con el prójimo, nada tiene sentido en la vida de un sacerdote. Harás carrera, irás a ese lugar, a ese otro; a esa parroquia que te gusta o a una terna para ser obispo. Harás carrera. Pero, ¿el corazón? Permanecerá vacío, porque tu corazón está unido a las estructuras y no a las relaciones, las relaciones esenciales: con el Padre, con Dios, con Jesús

y con las personas. Esta es un poco la respuesta sobre los criterios que quiero daros. “Pero, Padre, usted no es moderno... Estos criterios son antiguos...”. ¡Así es la vida, hijo! ¡Son los viejos criterios de la Iglesia que son modernos, ultramodernos!

Don Pasquale Revello: *Soy un párroco. Trabajo en Recco, una bonita ciudad en el mar, en la parroquia de San Juan Bautista: 7.000 habitantes. Quisiéramos vivir mejor la fraternidad sacerdotal tan aconsejada por nuestro cardenal arzobispo y promovida con encuentros diocesanos, vicariales, peregrinaciones, retiros y ejercicios espirituales, semanas de comunidad. ¿Nos puede dar alguna indicación?*

Papa Francisco: Gracias, don Pasquale. ¿Cuántos años tiene usted?

Don Pasquale: 81 cumplidos.

¡Somos de la misma edad! Pero le confieso algo: escuchándole hablar así, ¡hubiera pensado que tiene 20 años menos! Fraternidad: es una bonita palabra, pero no se cotiza en la bolsa de valores. Es una palabra que no se cotiza en la bolsa de valores. Es muy difícil, la fraternidad, entre nosotros. Es un trabajo de todos los días, la fraternidad presbiteral. Quizá sin darnos cuenta, pero corremos el riesgo de crear esa imagen del sacerdote que sabe todo, no necesita que le digan nada más: “Yo sé todo, sé todo”. Hoy los niños dirían: “¡Este es un sacerdote *google* o *wikipedia*!”. Sabe todo. Y esta una realidad que hace mal a la vida presbiterial: la autosuficiencia. Este tipo de sacerdote dice: “¿Por qué perder tiempo en reuniones?... Y cuántas veces estoy en reuniones y está hablando el hermano sacerdote, y yo estoy en órbita en mis pensamientos, pienso en las cosas que tengo que hacer mañana...”. Yo hago la pregunta: “¿Sabéis que desde el próximo año crecerá la aportación del 8 por mil para los sacerdotes?” entonces, “la órbita” baja enseguida, porque ¡hay algo que ha tocado el corazón! ¿Esto te interesa? ¿Y eso que dice ese sacerdote joven o ese sacerdote viejo o ese sacerdote de mediana edad, no te interesa? Una bonita pregunta para hacerse: en las reuniones, cuando me siento un poco lejos de lo que está diciendo el otro, o no me interesa, preguntarme: “Pero ¿por qué no me interesa esto? ¿Qué es lo que me interesa? ¿Dónde está la puerta para llegar al corazón de ese hermano sacerdote que está hablando y diciendo de su vida, que es riqueza para mí?”. ¡Es una verdadera ascesis la de la fraternidad sacerdotal! La fraternidad. Escucharse, rezar juntos...; y después una buena comida juntos, hacer fiesta juntos... para los sacerdotes jóvenes, un partido de fútbol juntos... ¡Esto hace bien! Hace bien. Hermano. La fraternidad, tan humana. Hacer con los sacerdotes del presbiterio lo que hacía con mis hermanos: este es el secreto. Pero está el egoísmo; debemos recuperar el sentido de la fraternidad que... sí, se habla pero no ha entrado todavía en el corazón de los presbíteros, no ha entrado profundamente. En algunos un poco, en algunos menos, pero debe entrar más. Lo que sucede

al otro, me afecta; lo que dice el hermano, puede decirlo también para ayudarme a resolver un problema que yo tengo. “Pero ese piensa de forma diferente a mí...”. ¡Escúchalo! Y toma lo que te sirve. Los hermanos son riqueza los unos para los otros. Y esto es lo que abre el corazón: recuperar el sentido de la fraternidad. Es una cosa muy seria. Nosotros sacerdotes, nosotros obispos, no somos el Señor. No. El Señor es Él. Nosotros somos los discípulos del Señor, y debemos ayudarnos los unos a los otros. También pelear, como peleaban los discípulos cuando se preguntaban quién era el más grande de ellos. También pelear. Es bonito también escuchar discusiones en las reuniones sacerdotales, porque si hay discusión hay libertad, hay amor, hay confianza, ¡hay fraternidad! No tener miedo. Más bien, es necesario tener miedo de lo contrario: no decir las cosas, para después, detrás: “¿Has escuchado qué ha dicho este tonto? ¿Has escuchado que idea extravagante?”. La murmuración, el “despellejarse” el uno al otro, la rivalidad... Os diré una cosa... He pensado tres veces si puedo decirla o no. Sí, la puedo decir. No sé si *debo* decirla, pero la *puedo* decir. Vosotros sabéis que para hacer el nombramiento de un obispo se pide información a los sacerdotes y también a los fieles, a las consagradas sobre este sacerdote, y allí, en el cuestionario que manda el nuncio, se dice: “esto es secreto”. No se puede decir a nadie, pero este sacerdote es un posible candidato a convertirse en obispo. Y se piden informaciones. Algunas veces se encuentran verdaderas calumnias y opiniones que, sin ser calumnias graves, devalúan al sacerdote; y se entiende enseguida que detrás hay rivalidad, celos, envidia... Cuando no hay fraternidad sacerdotal, hay –es dura la palabra– hay traición: se traiciona al hermano. Se vende al hermano. Para ir arriba yo. Se “despelleja” al hermano. Pensad, haced un examen de conciencia sobre esto. Os pregunto: ¿cuántas veces he hablado bien, he escuchado bien, en una reunión, hermanos sacerdotes que piensan distinto o que no me gustan? ¿Cuántas veces, apenas han empezado a hablar, he cerrado los oídos? ¿Y cuántas veces les he criticado, “desplumado”, “despellejado” a escondidas? El enemigo grande contra la fraternidad sacerdotal es este: la murmuración por envidia, por celos o porque no me va bien, o porque piensa de otra manera. Y por tanto es más importante la ideología de la fraternidad; es más importante la ideología de la doctrina... ¿Pero a dónde hemos llegado? Pensad. La murmuración o el juzgar mal a los hermanos es un “mal de clausura”: cuanto más encerrados estamos en nuestros intereses, más criticamos a los demás. Y nunca tener ganas de tener la última palabra: la última palabra será la que sale sola, o la dirá el obispo; pero yo digo la mía y escucho la de los demás.

Después cuando hay sacerdotes enfermos, físicamente enfermos, vamos a visitarles, les ayudamos... Pero peor, cuando están enfermos psíquicamente; y cuando están enfermos moralmente. ¿Hago penitencia por ellos? ¿Rezo por ellos? ¿Trato de acercarme para ayudar, para hacerles ver la mirada misericordiosa del Padre? ¿O voy enseguida donde

otro amigo mío para decirle: “¿sabes? He sabido que aquel esto, aquel lo otro...?”. Y lo “ensucio” todavía más. Pero si ese pobrecito ha caído víctima de satanás, ¿también tú quieres aplastarlo? Estas cosas no son fábulas: esto sucede, esto pasa. Y además otra cosa que puede ayudar es saber que ninguno de nosotros es el todo. Todos somos parte de un cuerpo, del cuerpo de Cristo, de la Iglesia, de esta Iglesia particular. Y quien pretende ser el todo, tener siempre razón o tener ese lugar o ese otro, se equivoca. Pero esto se aprende desde el seminario. Sé que aquí hay superiores de los seminarios, formadores, padres espirituales. Esto es muy importante. Un buen arzobispo vuestro, el cardinal Canestri, decía que la Iglesia es como un río: lo importante es estar *dentro* del río. Si estás en el centro o más a la derecha o más a la izquierda, pero dentro del río, esto es una variedad lícita. Lo importante es estar *dentro* del río. Muchas veces nosotros queremos que el río se estreche solo por nuestra parte y condenamos a los otros... esto no es fraternidad. Todos dentro del río. Todos. Esto se aprende en el seminario. Y yo aconsejo a los formadores: si vosotros veis un seminarista bueno, inteligente, que parece bueno, es bueno pero es un hablador [cotilla], expulsadle. Porque después esta será una hipoteca para la fraternidad presbiteral. Si no se corrige, expulsadle. Desde el inicio. Hay un refrán, no sé como se dice en italiano: “Cría cuervos y te comerán los ojos”. Si en el seminario tu crías “cuervos” que “chismorrean”, destruirán cualquier presbiterio, cualquier fraternidad en el presbiterio. Y después hay muchas pruebas: el párroco y el vicepárroco, por ejemplo. A veces están de acuerdo de forma natural, son del mismo temperamento; pero muchas veces son diferentes, muy diferentes, porque en el río uno está en esta parte y el otro en la otra parte: pero todos dentro del río. Haced un esfuerzo para entenderos, para amaros, para hablaros... Lo importante es estar dentro del río. Y lo importante es no chismorrear del otro, y buscar la unidad. Y debemos encender las luces, las riquezas, los dones, los carismas de cada uno. Esto es importante. Los Padres del desierto nos enseñaron mucho sobre esto: sobre la fraternidad, el perdón, la ayuda. Una vez fueron a ver a Abba Pafnuzio algunos monjes: estaban preocupados por un pecado que había cometido uno de sus hermanos, y se dirigieron a él para pedir ayuda. Pero, antes de ir, habían cotilleado entre ellos, bastante. Y Abba Pafnuzio, después de haberles escuchado, dijo: “Sí, yo he visto en la orilla del río un hombre que estaba en el barro hasta las rodillas. Y algunos hermanos querían ayudarle, y le han hecho ir hacia abajo hasta el cuello”. Hay algunas “ayudas” que lo que buscan es destruir y no ayudar: están solo disfrazadas de ayuda. En la murmuración, siempre sucede esto. Algo que nos ayudará mucho, cuando nos encontremos ante los pecados o cosas feas de nuestros hermanos, cosas que buscan romper la fraternidad, es hacernos la pregunta: “¿Cuántas veces yo he sido perdonado?”. Esto ayuda. Gracias Don Pasquale. Y gracias por su juventud.

Madre Rosangela Sala, presidente USMI Ligure: *Soy del Instituto de las hermanas de la Inmaculada y represento la parte femenina de la vida consagrada de Liguria. Sabemos que usted ha vivido una larga experiencia de consagración vivida en situaciones diferentes y con diferentes roles. ¿Qué puede decirnos para que podamos vivir nuestra vida con creciente intensidad respecto al carisma, al apostolado y en nuestra diócesis, que es la Iglesia?*

Gracias, Madre. Yo a la Madre Rosangela la conozco desde hace años... Es una buena mujer, pero tiene un defecto. ¿Puedo decirlo? ¡Conduce a 140! [ríe, ríen]. Le gusta ir rápido, pero es buena. Usted ha dicho una palabra que me gusta mucho, me gusta mucho: la *diocesanidad*. Más que una palabra, es una dimensión que me gustaría unir con las preguntas precedentes. Una dimensión de nuestra vida de Iglesia, porque la diocesanidad es lo que nos salva de la abstracción, del nominalismo, de una fe un poco gnóstica o solamente que “vuela por el aire”. La diócesis es esa porción del Pueblo de Dios que tiene un rostro. En la diócesis está el rostro del Pueblo de Dios. La diócesis ha hecho, hace y hará historia. Todos estamos incluidos en la diócesis. Y esto nos ayuda para que nuestra fe no sea teórica, sino práctica. Y vosotras consagradas y consagrados, sois un regalo para la Iglesia, porque cada carisma, cada uno de los carismas es un regalo para la Iglesia, para la Iglesia universal. Pero siempre es interesante ver cómo cada uno de los carismas nacen en un lugar concreto y muy unido a la vida de esa diócesis concreta. Los carismas no nacen en el aire, sino en un lugar concreto. Después el carisma crece, crece, crece y tiene un carácter muy universal; pero al principio, siempre tiene una concreción. Es bonito recordar cómo no haya un carisma sin una experiencia fundadora concreta. Y que normalmente no está unida a una misión universal, sino a una diócesis, a un lugar concreto. Después se hace universal, pero al principio, en las raíces... Pensemos en los franciscanos. Si uno dice: “Soy franciscano”, ¿cuál es el lugar que viene a la mente? ¡Asís! ¡Enseguida! “¡Pero somos universales!”. Sí, estáis por todos lados, es verdad, pero está el origen concreto. Y vivir intensamente el carisma es querer encarnarlo en un lugar concreto.

El carisma debe ser encarnado: nace en un lugar concreto y después crece y continúa encarnándose en lugares concretos. Pero siempre es necesario buscar dónde ha nacido, cómo ha nacido el carisma, en qué ciudad, en qué barrio, con qué fundador, qué fundadora, cómo se ha formado... Y esto nos enseña a amar a la gente de los lugares concretos, amar gente concreta, tener ideales concretos: la concreción la da la diocesanidad. La concreción de la Iglesia la da la diocesanidad. Y esto no quiere decir matar el carisma, no. Esto ayuda al carisma a hacerse más real, más visible, más cercano. Y después, de vez en cuando –cada seis años normalmente– los consagrados se reúnen en capítulo, y provienen de las diferentes “con-

creaciones”, y esto hace crecer al instituto. Pero siempre con la raíz en la diocesanidad: en las diferentes diócesis, donde este carisma ha nacido y donde ha ido. Esta es la concreción. Cuando la universalidad de un instituto religioso, que crece y va y va, se olvida de incluirse en los lugares concretos, en las diócesis concretas, esta orden religiosa al final se olvida de dónde ha nacido, del carisma fundador. Se universaliza a modo de las Naciones Unidas, por ejemplo. “Sí, hacemos una reunión universal, todos juntos...”. Pero no está esa *concreción* de la diocesanidad: dónde ha nacido el carisma y dónde ha ido después y si se ha incluido en esas Iglesias particulares. ¡No existen institutos religiosos voladores! Y si alguno tiene esta pretensión, terminará mal. Siempre las raíces en la diócesis. Y aquí está la no fácil relación entre los religiosos consagrados y los obispos. Ahora se está trabajando en un nuevo proyecto para hacer de nuevo el documento *Mutuae relationes*, que tiene 40 años, y es el momento de revisarlo. Porque siempre hay conflictos, también conflictos de crecimiento, conflictos buenos, y también algunos no tan buenos. Pero esto es importante: un carisma que tenga la intención de no tomar en serio el aspecto de la diocesanidad y se refugia solamente en los aspectos *ad intra*, esto le llevará a una espiritualidad autorreferencial y no universal como la Iglesia de Jesucristo.

Esta palabra me ha gustado mucho, Madre: diocesanidad. Donde el carisma ha nacido y donde se inserta su crecimiento.

Un segundo aspecto que me gustaría subrayar es la *disponibilidad*. Una disponibilidad a ir donde hay más riesgo, donde hay más necesidad, donde se necesita más. No para cuidar de sí mismos: para ir a donar el carisma e insertarse donde hay más necesidad. La palabra que uso a menudo es *periferias*, pero yo digo *todas* las periferias, no solo las de la pobreza, todas. También esas del pensamiento, todas. Insertarse en ellas. Y estas periferias son el reflejo de los lugares donde ha nacido el carisma primordial. Y cuando digo *disponibilidad*, digo también revisión de las obras. Es verdad, a veces se hacen revisiones porque no hay personal y se debe hacer. Pero también cuando hay personal, cuando hay gente, preguntarse: ¿nuestro carisma es necesario en esta diócesis? ¿O será más necesario en otra parte y a este lugar podrá venir otro carisma a ayudar? Estar disponibles a ir *más allá*, siempre más allá: el “*Deus semper maior*”. Siempre ir más allá, más allá... Estar disponibles y no tener miedo de los riesgos; con la prudencia del gobierno, pero... Esto es importarte, estas dos cosas, diría: *diocesanidad y disponibilidad*. Diocesanidad como referencia al nacimiento, y también disponibilidad para crecer e insertarse en la diócesis. Diría esto, retomando su palabra, *diocesanidad*. Gracias.

Padre Andrea Caruso, O.F.M. Cap.: *Soy sacerdote de la orden de los hermanos menores capuchinos de Liguria. Esta es la pregunta: ¿cómo vivir y afrontar el descenso general de vocaciones a la vida sacerdotal y a la vida consagrada?*

Se dice de los franciscanos que se reúnen siempre, y se dice: “Cuando no están en capítulo, están en versículo”. Siempre están en alguna reunión, están reunidos.

Por tanto el descenso [de las vocaciones]. Hay un problema demográfico: el descenso demográfico en Italia. Nosotros estamos bajo cero, y si no hay chicos y chicas jóvenes, no habrá vocaciones. Era más fácil en tiempo de familias más numerosas tener vocaciones. Hay un descenso que es también consecuencia del descenso demográfico. No es la única razón, pero esta tenemos que tenerla presente. Es más fácil convivir con un gato o con un perro que con los hijos. Porque yo me aseguro el amor programado, porque no son libres, yo les crío hasta un cierto punto, hay una relación, me siento acompañado o acompañada con el gato, con el perro, y no con los hijos. Uno de mis asistentes, que tiene tres [hijos] me dice esto [ríe]. Sí, es verdad. En cada época, debemos ver las cosas que suceden como un paso del Señor: hoy el Señor pasa entre nosotros y nos plantea esta pregunta: “¿Qué sucede?” ¿Qué sucede? El descenso es verdad. Pero yo me hago otra pregunta: ¿qué nos dice o nos está pidiendo el Señor, ahora? La crisis vocacional es una crisis que afecta a toda la Iglesia, todas las vocaciones: sacerdotales, religiosas, laicales, matrimoniales... Piensa en la vocación al matrimonio, que es tan bonita. No se casan, los jóvenes; viven juntos, prefieren eso. Es una crisis transversal, y debemos pensar las cosas así. Es una crisis que toca a todos, también la vocación matrimonial. Una crisis transversal. Y como tal es un tiempo para preguntarse, para preguntar al Señor y preguntarnos a nosotros: ¿qué debemos hacer? ¿qué debemos cambiar? Afrontar los problemas es algo necesario; y aprender de los problemas es algo obligatorio. Y nosotros tenemos que aprender también de los problemas. Buscar una respuesta que no sea una respuesta reductiva, que no sea una respuesta “de conquista”.

Algo feo que ha sucedido en la Iglesia aquí en Italia –estoy hablando de los años noventa, más o menos–: algunas congregaciones que no tenían casas en Filipinas, iban y traían aquí a las chicas, las han “mimado” y las jóvenes venían. Buenas chicas, buenas... Después, la mayoría lo dejaba. Yo recuerdo, en el Sínodo de 1994, una carta pastoral de los obispos de Filipinas que prohibían hacer esto, y las congregaciones que no tienen casas en Filipinas no pueden hacer esto. Primero. Segundo: la formación inicial se debe hacer en el país [de origen], después se puede ir a otro país, pero la formación inicial, en el propio país. Y recuerdo como si fuera hoy, creo que era en el “Corriere della Sera”, el gran titular: “La trata de novicias”. Fue un escándalo. También en algunos países latinoamericanos. Estoy pensando en una congregación... Tomaban el autobús e iban a ciertos lugares pobres, y convencían a las chicas para venir a Buenos Aires y hacerse novicias, y venían. Y después las cosas no iban bien. Y aquí, en Italia –en Roma– este es un dato de hace 15 años, he sabido de algunas

congregaciones que iban a los países ex-comunistas de Europa central en busca de vocaciones, chicas, países pobres... Venían, pero no tenían vocación, pero no querían volver; algunas encontraban un trabajo y otras, pobrecillas, terminaban en la calle.

Es difícil el trabajo vocacional, pero se debe hacer. Es un desafío. Debemos ser creativos, en el trabajo vocacional. El otro día estuvieron en una reunión –antes de vuestro capítulo en la provincia de las Marcas, vinieron a verme. Casi todos. A hacer una especie de pre-capítulo con el Papa. ¡Muchos jóvenes! “¿Cómo tenéis tantas vocaciones?” – “No lo sé, tratamos de vivir la vida como la quería san Francisco”. La fidelidad al carisma fundador. Y cuando hay congregaciones que son fieles al carisma fundador, pero con ese amor que hace ver la actualidad que tiene ese carisma, la belleza, eso atrae. Y después el testimonio. Si nosotros queremos consagrados, consagradas, sacerdotes, debemos dar testimonio de que somos felices, que estamos felices. Y que terminamos nuestra vida felices por la elección que Jesús ha hecho de nosotros. El testimonio de alegría, también en la forma de vivir. Hay consagrados, consagradas, sacerdotes, obispos cristianos, pero viven como paganos. Un joven, una joven de hoy mira y dice: “¡No, así yo no quiero!”. Y esto empuja fuera a la gente. Después, es importante la conversión pastoral y misionera. Una de las cosas que los jóvenes de hoy buscan mucho es la misionariedad. El celo apostólico: ver en el testimonio también un gran celo apostólico, que uno no vive para sí mismo, que vive para los otros, que da la vida, da la vida. Una vez –lo supe apenas ordenado obispo, en el año ‘92– supe que una congregación de monjas del lugar de donde era, en el barrio, en la zona de Buenos Aires donde yo era obispo auxiliar, estaban reformando la casa de las hermanas. Tenían un colegio muy rico, muy rico. Tenían dinero. Y tenían razón: la casa de las hermanas debía ser un poco reformada. La habían hecho bien: también con el baño privado. Está bien –pensé yo– si es una cosa austera, hoy también una comodidad moderna es importante, no hay problema... Pero al final hicieron un edificio de lujo, para las monjas. Y también –estoy hablando de 1992, hoy sería más comprensible, no lo sé, no estaría bien, pero no escandalizaría tanto– en cada una de las habitaciones de las hermanas, una televisión. ¿Cuál fue el resultado? Desde las dos hasta las cuatro de la tarde no encontrabas una monja en el colegio: cada una estaba en su habitación viendo la telenovela. La mundanidad. La mundanidad espiritual. Y la gente, los jóvenes piden testimonio de autenticidad, de celo apostólico, de armonía con el carisma. Y también nosotros darnos cuenta de que con estos comportamientos somos nosotros mismos los que provocamos ciertas crisis vocacionales. Hemos sido nosotros mismos. Es necesaria una conversión pastoral, una conversión misionera. Os invito a tomar esa parte de la *Evangelii gaudium* que habla de esto, sobre la necesaria conversión misionera, y este es un testimonio que atrae vocaciones.

Después, las vocaciones están, Dios las da. Pero si tú –sacerdote o consagrado o monja– estás siempre ocupado, no tienes tiempo de escuchar a los jóvenes que vienen, que no vienen... “Sí, sí, mañana...”. ¿Por qué? Los jóvenes son “aburridos”, vienen siempre con las mismas preguntas... Si tú no tienes tiempo, ve a buscar a otra persona que pueda escuchar. Escucharles. Y después, los jóvenes están siempre en movimiento: es necesario ponerles en el camino misionero. Cuatro días de vacaciones: os invito, vamos a hacer una pequeña misión a ese lugar, a ese pueblo, o vamos a limpiar una escuela de ese pueblo que está sucia... Y los jóvenes van enseguida. Y haciendo estas cosas, el Señor les habla. El testimonio. Esta es la clave. Esta es la clave.

¿Qué piensa un joven cuando ve un sacerdote, un consagrado o una consagrada? Lo primero que piensa, si tiene algún movimiento del Espíritu: “Yo quisiera ser como esa, como ese”. Allí está la semilla. Nace del testimonio. “¡Yo nunca quisiera ser como ese!”. Es el antitestimonio. El testimonio se hace sin palabras.

Y termino con una anécdota. En la zona de Buenos Aires, donde era obispo auxiliar, hay muchos hospitales, pero en todos hay monjas. Y en uno, que estaba cerca de la vicaría, había tres monjas alemanas, muy ancianas, enfermas, de una congregación que no tenían gente para enviar. Y la madre general, con un buen sentido, las llamó de nuevo: fue una decisión prudente, tomada con la oración, hablando con el obispo... una cosa bien hecha. Y un sacerdote dijo: “Yo conozco a la madre general de un instituto coreano de Seúl, de la Sagrada Familia de Seúl. Puedo escribirla”. Escribió. “Vale, vale”. Al final, después de cuatro meses, llegaron tres hermanas coreanas. Llegaron un lunes –por decir– el martes arreglaron un poco sus cosas, y el miércoles fueron a las plantas del hospital. Coreanas, sin una palabra de español. Algunos días después, los enfermos estaban todos felices: “¡Pero que hermanas más buenas! ¡Pero que bonito, lo que dicen!” – “¿Pero cómo –digo– lo que dicen, si no hablan una palabra de español?” – “No, no, pero es la sonrisa, te toman de la mano, te dan una caricia...”. ¡El lenguaje de los gestos! ¡Pero sobre todo el lenguaje del testimonio del amor! Mira, también sin palabras, tú puedes atraer a la gente. El testimonio es decisivo en las vocaciones: es decisivo.

¡Gracias por lo que hacéis! ¡Muchas gracias! Os pido rezar por mí. Os doy las gracias por vuestra vida consagrada, por vuestra vida presbiterial. Y adelante, adelante, que ¡el Señor es grande y nos dará hijos y nietos en nuestras congregaciones y en nuestras diócesis! Gracias.

Y ahora os doy la bendición, ¡e id adelante con valentía! Y me gustaría saludar a los cuatro que han tenido la valentía de hacer las preguntas.

II

DISCURSO EN LA VIGILIA DE PENTECOSTÉS

(Circo Máximo, Roma, 3-6-2017)

Hermanos y hermanas, gracias por el testimonio que estáis dando hoy, aquí: Gracias. Nos ayuda a todos, me ayuda también a mí, ¡a todos!

En el primer capítulo del libro de los Hechos de los Apóstoles leemos: «Una vez que comían juntos les recomendó: No os alejéis de Jerusalén; aguardad que se cumpla la promesa de mi Padre, de la que yo os he hablado. Juan bautizó con agua, dentro de pocos días vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo» (1, 4-5).

Y «al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en el mismo lugar. De repente, un ruido del cielo, como de un viento recio, resonó en toda la casa donde se encontraban. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se repartían, posándose encima de cada uno. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en lenguas extranjeras, cada uno en la lengua que el Espíritu le sugería» (Hch 2, 1-4).

Hoy estamos aquí como en un Cenáculo a cielo abierto, porque no tenemos miedo: a cielo descubierto, y también con el corazón abierto a la promesa del Padre. Estamos reunidos «todos los creyentes», todos los que profesamos que «Jesús es el Señor», «*Jesus is the Lord*». Muchos han venido de distintas partes del mundo y el Espíritu Santo nos ha reunido para establecer lazos de amistad fraterna que nos alienten en el camino hacia la unidad, la unidad para la misión: no para estar quietos, ¡no!, para la misión, para proclamar que Jesús es el Señor –«*Jesus is the Lord*»–, para anunciar juntos el amor del Padre por todos sus hijos. Para anunciar la Buena Nueva a todos los pueblos. Para demostrar que la paz es posible. No es fácil demostrar al mundo actual que la paz es posible, pero en el nombre de Jesús podemos demostrar con nuestro testimonio que la paz es posible. Pero es posible si nosotros estamos en paz unos con otros. Si nosotros acentuamos las diferencias, estamos en guerra entre nosotros y no podemos anunciar la paz. La paz es posible a partir de nuestra confesión que Jesús es el Señor y de nuestra evangelización por este camino. Es posible. Aun mostrando que tenemos diferencias –pero esto es obvio, tenemos diferencias–, pero queremos ser una *diversidad reconciliada*. Así es, esta palabra no tenemos que olvidarla sino pronunciarla a todos: diversidad reconciliada. Y esta palabra no es mía, no es mía. Es de un hermano luterano. Diversidad reconciliada.

Y ahora estamos aquí, y somos muchos. Nos hemos reunido a orar juntos, a pedir la venida del Espíritu Santo sobre cada uno de nosotros para

salir a los caminos de la ciudad y del mundo a proclamar juntos el señorío de Jesucristo.

El libro de los Hechos dice: «Entre nosotros hay partos, medos y elamitas, otros vivimos en Mesopotamia, Judea, Capadocia, en el Ponto y en Asia, en Frigia o en Panfilia, en Egipto o en la zona de Libia que limita con Cirene; algunos somos forasteros de Roma, otros judíos o prosélitos; también hay cretenses y árabes; y cada uno los oímos hablar de las maravillas de Dios en nuestra propia lengua» (2, 9-11). Hablar la misma lengua, escuchar, entender... Existen las diferencias, pero el Espíritu nos ayuda a entender el mensaje de la resurrección de Jesús en nuestra propia lengua.

Estamos reunidos aquí creyentes de 120 países del mundo, celebrando la obra soberana del Espíritu Santo en la Iglesia, que comenzó hace 50 años y dio comienzo... ¿a una institución? No. ¿A una organización? No. A una corriente de gracia, a la corriente de gracia de la Renovación Carismática Católica. Obra que nació... ¿católica? No. Nació ecuménica. Nació ecuménica porque el Espíritu Santo es el que crea la unidad, y es el mismo Espíritu Santo el que inspiró que fuera así. Es importante leer las obras del cardenal Suenens sobre esto: es muy importante.

La venida del Espíritu Santo convierte a hombres encerrados por miedo, en testigos valientes de Jesús. Pedro, que había negado a Jesús tres veces, lleno del poder del Espíritu Santo, proclama: «Todo Israel esté cierto de que al mismo Jesús, a quien vosotros crucificasteis, Dios lo ha constituido Señor y Mesías». (*Hch* 2,36). Y esta es la profesión de fe de todo cristiano. Dios ha constituido Señor y Cristo a aquel Jesús que vosotros habéis o que ha sido crucificado. ¿Estáis de acuerdo con esta profesión de fe? [responden: «¡Sí!»]. Es nuestra profesión, de todos, todos, la misma.

La Palabra sigue diciendo: «Los creyentes vivían todos unidos y lo tenían todo en común; vendían posesiones y bienes y lo repartían entre todos, según la necesidad de cada uno». Vendían: ayudaban a los pobres. Había algunos astutos, pensemos en Ananías y Safira, siempre los hay, pero todos los creyentes, la mayoría, se ayudaban. «A diario acudían al templo todos unidos, celebraban la fracción del pan en las casas y comían juntos alabando a Dios con alegría y de todo corazón; eran bien vistos de todo el pueblo y día tras día el Señor iba agregando al grupo los que se iban salvando» (2, 44-47). La comunidad crecía, y el Espíritu inspiraba. Me gusta mucho recordar a Felipe, cuando el ángel le dice: «Ve al camino de Gaza y encuentra a un prosélito, ministro de la economía de la reina de Etiopía, Candace». Era un prosélito y leía a Isaías. Y Felipe le explicó la Palabra, proclamó a Jesús, y aquél se convirtió. Y a un cierto punto, dice: «Aquí hay agua: quiero ser bautizado». Fue el Espíritu el que empujó a Felipe a ir allí, y desde el comienzo ha sido el Espíritu el que ha empujado a todos los creyentes a proclamar al Señor.

Hoy, hemos elegido reunirnos aquí, en este lugar –lo ha dicho el pastor Traettino–, porque aquí, durante las persecuciones, fueron martirizados algunos cristianos, para entretenimiento de los que miraban. Hoy hay más mártires que ayer. Hoy hay más mártires, cristianos. Los que matan a los cristianos, antes de matarlos no les preguntan: «¿Eres ortodoxo?, ¿eres católico?, ¿eres evangélico?, ¿eres luterano?, ¿eres calvinista?». No. «¿Eres cristiano?» –«Sí»: degollado, inmediatamente. Hoy hay más mártires que en los primeros tiempos. Y este es el ecumenismo de la sangre: nos une el testimonio de nuestros mártires actuales. En diversos lugares del mundo la sangre cristiana es derramada. Hoy es más urgente que nunca la unidad de los cristianos, unidos por el poder del Espíritu Santo, en la oración y la acción por los más débiles. Caminar juntos, trabajar juntos. Amarnos. Amarnos. Y juntos intentar explicar las diferencias, ponernos de acuerdo, pero caminando. Si nos quedamos quietos, sin caminar, nunca, nunca nos pondremos de acuerdo. Es así, porque el Espíritu nos quiere en camino.

50 años de la Renovación Carismática Católica. Corriente de gracia del Espíritu. Y, ¿por qué corriente de gracia? Porque no tiene ni fundador, ni estatutos ni órganos de gobierno. Claro que en esta corriente han nacido múltiples expresiones que, ciertamente, son obra humana inspirada por el Espíritu, con carismas distintos y todas al servicio de la Iglesia. Pero a la corriente no se le pueden poner diques, ni se puede encerrar al Espíritu Santo en una jaula.

Han pasado 50 años. Cuando llegamos a esa edad las fuerzas comienzan a decaer. Es la mitad de la vida –en mi tierra decimos «el cincuenta-zo»–, las arrugas se hacen más profundas –a no ser que tú te maquilles, pero las rugas están–, las canas se multiplican y también empezamos a olvidarnos de algunas cosas...

50 años es un momento de la vida para detenerse y hacer una reflexión. Es el momento de la reflexión: la mitad de la vida. Y yo os diría: es el momento de seguir adelante con más fuerza, dejando atrás el polvo del tiempo que hemos dejado acumular, agradeciendo lo recibido y enfrentando lo nuevo con confianza en la acción del Espíritu Santo.

Pentecostés da nacimiento a la Iglesia. El Espíritu Santo, la promesa del Padre anunciada por Jesucristo, es quien hace la Iglesia: la esposa del Apocalipsis, una sola esposa. Lo ha dicho el pastor Traettino: el Señor tiene *una* esposa.

El don más precioso que todos hemos recibido es el Bautismo. Y ahora el Espíritu nos conduce por el camino de conversión que atraviesa todo el mundo cristiano y que es una razón más para que la Renovación Carismática Católica sea un lugar privilegiado para transitar el camino hacia la unidad.

Esta corriente de gracia es para toda la Iglesia, no solo para algunos y ninguno de nosotros es el «patrón» y todos los demás, siervos. No. Todos somos siervos de esta corriente de gracia.

Junto con esta experiencia, recordáis continuamente a la Iglesia el poder de la oración de alabanza. Alabanza que es la oración de reconocimiento y acción de gracias por el amor gratuito de Dios. Puede que este modo de orar no guste a algunos, pero también es cierto que se inserta plenamente en la tradición bíblica. Los Salmos, por ejemplo: David que bailaba delante del Arca de la Alianza, lleno de júbilo... Y por favor, no caigamos en la actitud de cristianos con el «complejo de Micol», que se avergonzaba de cómo David alababa a Dios [danzando delante del Arca].

Júbilo, alegría, gozo, fruto de una misma acción del Espíritu Santo. El cristiano o vive el gozo en su corazón o hay algo que no funciona. El gozo del anuncio de la Buena Nueva del Evangelio.

Jesús en la Sinagoga de Nazaret lee el pasaje de Isaías. Leo: «Me ha enviado para anunciar el Evangelio a los pobres, para anunciar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista. Para dar libertad a los oprimidos; para anunciar el año de gracia del Señor» (Lc 4,18-19; cf. Is 61,1-2). La *buena noticia*: no olvidéis esto. La buena noticia: el anuncio cristiano es siempre alegre.

El tercer documento de Malinas, «Renovación Carismática y Servicio del Hombre», escrito por el Cardenal Suenens y Dom Hélder Câmara, es claro: Renovación Carismática es también servicio del hombre.

Bautismo en el Espíritu Santo, alabanza, servicio del hombre. Las tres cosas están indisolublemente unidas. Puedo tener una alabanza profunda, pero si no sirvo a los que más necesitan, no es suficiente. «Ninguno pasaba necesidad» (Hch 4,34), decía el libro de los Hechos Apóstoles.

No seremos juzgados por nuestra alabanza, sino por cuanto hicimos por Jesús: «Señor, ¿cuándo lo hicimos contigo? Os aseguro que cada vez que lo hicisteis con uno de éstos, mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis» (Mt. 25, 40).

Queridos hermanos y hermanas, os deseo un tiempo de reflexión, de memoria de los orígenes; de dejar atrás todo lo añadido desde el propio yo y transformarlo en una escucha y aceptación gozosa de la acción del Espíritu Santo, que sopla donde quiere y como quiere.

Agradezco a la Fraternidad Católica y al ICCRS la organización de este Jubileo de Oro, de esta Vigilia. Y agradezco a cada uno de los voluntarios que lo han hecho posible, muchos de los cuales están aquí. He querido saludar cuando llegué a los miembros de la organización, porque sé que han trabajado mucho. Y sin sueldo. Han trabajado mucho. La

mayoría son jóvenes de distintos continentes. Que el Señor los bendiga abundantemente.

Agradezco especialmente que el pedido que os hice hace dos años de dar a la Renovación Carismática mundial un solo servicio internacional desde aquí haya empezado a concretizarse en el Acta Constitutiva de ese nuevo único servicio. Es el primer paso, siguen otros, pero pronto la unidad, obra del Espíritu Santo, será una realidad. «Yo hago nuevas todas las cosas», dice el Señor (Ap 21,5).

Gracias, Renovación Carismática Católica, por lo que habéis dado a la Iglesia en estos 50 años. La Iglesia cuenta con vosotros, con vuestra fidelidad a la Palabra, con vuestra disposición para el servicio y con el testimonio de vidas transformadas por el Espíritu Santo.

Compartir con todos en la Iglesia el Bautismo en el Espíritu Santo, alabar al Señor sin cesar, caminar juntos con los cristianos de diferentes Iglesias y comunidades cristianas en la oración y la acción por los que más lo necesitan. Servir a los más pobres y enfermos, eso espera la Iglesia y el Papa de vosotros, Renovación Carismática Católica, también de todos vosotros: todos, todos los que habéis entrado en esta corriente de gracia. Gracias.

III

DISCURSO A LOS CAPÍTULOS GENERALES DE LOS MISIONEROS Y MISIONERAS DE LA CONSOLATA

(Sala Clementina, 5-6-2017)

Me alegra acogeros juntos a la rama masculina y la rama femenina de la Familia religiosa fundada por el beato Giuseppe Allamano, con ocasión de los respectivos capítulos generales. Os saludo a todos con afecto y os deseo que vuestros trabajos capitulares se desarrollen con serenidad y docilidad al Espíritu. Extiendo mi afectuoso saludo a vuestros hermanos y hermanas que trabajan, a menudo en condiciones difíciles, en distintos continentes, y les animo a continuar con generosa fidelidad en su compromiso de misión *ad gentes*. Deseo ahora ofreceros algunas sugerencias para que estos días produzcan abundantes frutos de bienes en vuestras comunidades y en la actividad misionera de la Iglesia.

Vosotros estáis llamados a profundizar vuestro carisma, para proyectaros con renovado impulso en la obra de evangelización, en la perspectiva de las urgencias pastorales y de las nuevas pobreza. Mientras con alegría doy las gracias al Señor por el bien que vosotros estáis haciendo en el

mundo, quisiera exhortaros a realizar un *atento discernimiento sobre la situación de los pueblos* en medio de los cuales realizáis vuestra acción evangelizadora. No os canséis de llevar consuelo a las poblaciones que a menudo están marcadas por gran pobreza y sufrimientos agudos, como por ejemplo en tantas partes de África y de América Latina. Dejaos continuamente provocar por las realidades concretas con las que estáis en contacto y buscad ofrecer de formas adecuadas el testimonio de la caridad que el Espíritu Santo infunde en vuestros corazones (cf *Romanos* 5, 5). *La historia de vuestros Institutos*, hecha –como en cualquier familia– de alegrías y dolores, de luces y de sombras, fue marcada y fecunda también en estos últimos años de la Cruz de Cristo. ¿Cómo no recordar aquí a vuestros hermanos y hermanas que han amado el Evangelio de la caridad más que a sí mismos y han coronado el servicio misionero con el sacrificio de la vida? Su elección evangélica sin reservas ilumine vuestro compromiso misionero y sirva de ánimo para todos a proseguir con renovada generosidad en vuestra peculiar misión en la Iglesia.

Para llevar adelante esta no fácil misión, es necesario vivir *la comunión con Dios* en la percepción cada vez más consciente de la misericordia de la que somos objeto por parte del Señor. ¡Es mucho más importante darnos cuenta de cuánto somos amados por Dios, que no de cuánto nosotros lo amamos a Él! Nos hace bien considerar sobre todo esta prioridad del amor de Dios gratuito y misericordioso, y sentir nuestro compromiso y nuestro esfuerzo como una respuesta. En la medida en la que somos persuadidos por el amor del Señor, nuestra adhesión a Él crece. Necesitamos mucho redescubrir siempre el amor y la misericordia del Señor para desarrollar la familiaridad con Dios. Las personas consagradas, en cuanto que se esfuerzan para adaptarse más perfectamente a Cristo, son, más que nadie, los familiares de Dios, los íntimos, aquellos que tratan con el Señor en plena libertad y con espontaneidad, pero con el asombro frente a las maravillas que Él hace.

En esta perspectiva, la vida religiosa puede convertirse en itinerario de redescubrimiento progresivo de la misericordia divina, facilitando la imitación de las virtudes de Cristo y de sus actitudes ricas de humanidad, para después testimoniarlo a todos aquellos a los que acercáis en el servicio pastoral. Sabed también recoger con alegría los continuos estímulos a la renovación y al compromiso que provienen del contacto real con el Señor Jesús, presente y que trabaja en la misión a través del Espíritu Santo. Esto os consentirá estar laboriosamente presentes en los nuevos aerópagos de la evangelización, privilegiando, también si esto conllevara sacrificios, la apertura hacia situaciones que, con su realidad de necesidad particular, se revelan como emblemáticas para nuestro tiempo.

Sobre el ejemplo de vuestro beato fundador, nos os canséis de dar nuevo impulso a la animación misionera. Será sobre todo vuestro fervor apos-

tólico quien sostenga las comunidades cristianas confiadas a vosotros, en particular las de reciente fundación. En el esfuerzo de recalificación del estilo del servicio misionero, será necesario privilegiar algunos elementos significativos, como la sensibilidad a la inculturación del Evangelio, el espacio dado a la corresponsabilidad de los trabajadores pastorales, la elección de formas sencillas y pobres de presencia entre la gente. Atención especial merecen el diálogo con el islam, el compromiso para la promoción de la dignidad de la mujer y de los valores de la familia, la sensibilidad por los temas de la justicia y de la paz.

Queridos hermanos y hermanas, continuad vuestro camino con esperanza. Vuestra consagración misionera pueda ser cada vez más fuente de encuentro vivificante y santificante con Jesús y con su amor, fuente de consolación, paz y salvación para todos los hombres.

Deseo que las orientaciones elaboradas por los respectivos Capítulos Generales puedan guiar a vuestros Institutos a proseguir con generosidad sobre el camino marcado por el fundador y seguida con heroica valentía por tantos hermanos y tantas hermanas. Invoco la celeste protección de María, Reina de las Misiones, y del beato Giuseppe Allamano, y de corazón imparto a todos vosotros la Bendición, extendiéndola a toda la Familia de la Consolata.

IV

HOMILÍA EN LA SOLEMNIDAD DEL SANTÍSIMO CUERPO Y SANGRE DE CRISTO

(Plaza de San Juan de Letrán, 18-6-2017)

En la solemnidad del *Corpus Christi* aparece una y otra vez el tema de la memoria: «*Recuerda* todo el camino que el Señor, tu Dios, te ha hecho recorrer [...]. *No olvides al Señor*, [...] que te alimentó en el desierto con un maná» (Dt 8,2.14.16) –dijo Moisés al pueblo–. «Haced esto *en memoria mía*» (1 Co 11,24) –dirá Jesús a nosotros–. «Acuérdate de Jesucristo» (2 Tm 2,8) –dirá san Pablo a su discípulo. El «pan vivo que ha bajado del cielo» (Jn 6,51) es el *sacramento de la memoria* que nos recuerda, de manera real y tangible, la historia del amor de Dios por nosotros.

Recuerda, nos dice hoy la Palabra divina a cada uno de nosotros. El recuerdo de las obras del Señor ha hecho que el pueblo en el desierto caminase con más determinación; nuestra historia personal de salvación se funda en el recuerdo de lo que el Señor ha hecho por nosotros. Recordar es esencial para la fe, como el agua para una planta: así como una planta

no puede permanecer con vida y dar fruto sin ella, tampoco la fe si no se sacia de la memoria de lo que el Señor ha hecho por nosotros. «Acuérdate de Jesucristo».

Recuerda. La memoria es importante, porque nos permite permanecer en el amor, *re-cordar*, es decir, llevar en el corazón, no olvidar que nos ama y que estamos llamados a amar. Sin embargo esta facultad única, que el Señor nos ha dado, está hoy más bien debilitada. En el frenesí en el que estamos inmersos, son muchas personas y acontecimientos que parecen como si pasaran por nuestra vida sin dejar rastro. Se pasa página rápidamente, hambrientos de novedad, pero pobres de recuerdos. Así, eliminando los recuerdos y viviendo al instante, se corre el peligro de permanecer en lo superficial, en la moda del momento, sin ir al fondo, sin esa dimensión que nos recuerda quiénes somos y de dónde venimos. Entonces la vida exterior se fragmenta y la interior se vuelve inerte.

En cambio, la solemnidad de hoy nos recuerda que, en la fragmentación de la vida, el Señor sale a nuestro encuentro con una fragilidad amorosa que es la Eucaristía. En el Pan de vida, el Señor nos visita haciéndose alimento humilde que sana con amor nuestra memoria, enferma de frenesí. Porque la Eucaristía es *el memorial del amor* de Dios. Ahí «se celebra el memorial de su pasión» (*Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo, Antífona al Magnificat de las II Vísperas*), del amor de Dios por nosotros, que es nuestra fuerza, el apoyo para nuestro caminar. Por eso, nos hace tanto bien el memorial eucarístico: no es una memoria abstracta, fría o conceptual, sino la memoria viva y consoladora del amor de Dios. Memoria anamnética y mimética. En la Eucaristía está todo el sabor de las palabras y de los gestos de Jesús, el gusto de su Pascua, la fragancia de su Espíritu. Recibiéndola, se imprime en nuestro corazón la certeza de ser amados por él. Y mientras digo esto, pienso de modo particular en vosotros, niños y niñas, que hace poco habéis recibido la Primera Comunión y que estáis aquí presentes en gran número.

Así la Eucaristía forma en nosotros una memoria *agradecida*, porque nos reconocemos hijos amados y saciados por el Padre; una memoria *libre*, porque el amor de Jesús, su perdón, sana las heridas del pasado y nos mitiga el recuerdo de las injusticias sufridas e infligidas; una memoria *paciente*, porque en medio de la adversidad sabemos que el Espíritu de Jesús permanece en nosotros. La Eucaristía nos anima: incluso en el camino más accidentado no estamos solos, el Señor no se olvida de nosotros y cada vez que vamos a él nos conforta con amor.

La Eucaristía nos recuerda además que no somos individuos, sino *un cuerpo*. Como el pueblo en el desierto recogía el maná caído del cielo y lo compartía en familia (cf. *Ex* 16), así Jesús, Pan del cielo, nos convoca para recibirlo, recibirlo juntos y compartirlo entre nosotros. La Eucaristía no

es un sacramento «para mí», es el sacramento de muchos que forman un solo cuerpo, el santo pueblo fiel de Dios. Nos lo ha recordado san Pablo: «Porque el pan es uno, nosotros, siendo muchos, formamos un solo cuerpo, pues todos comemos del mismo pan» (1 Co 10,17). La Eucaristía es el *sacramento de la unidad*. Quien la recibe se convierte necesariamente en artífice de unidad, porque nace en él, en su «ADN espiritual», la construcción de la unidad. Que este *Pan de unidad* nos sane de la ambición de estar por encima de los demás, de la voracidad de acaparar para sí mismo, de fomentar discordias y diseminar críticas; que suscite la alegría de amarnos sin rivalidad, envidias y chismorreos calumniadores.

Y ahora, viviendo la Eucaristía, adoremos y agradezcamos al Señor por este don supremo: memoria viva de su amor, que hace de nosotros un solo cuerpo y nos conduce a la unidad.

V

DISCURSO SOBRE D. LORENZO MILANI

(Barbiana - Florencia, 20-6-2017)

He venido a Barbiana para rendir homenaje a la memoria de un sacerdote que testimonió cómo en el don de sí a Cristo se encuentran a los hermanos en sus necesidades y se les sirve, para que sea defendida y promovida su dignidad de personas, con la misma donación de sí que Jesús nos mostró, hasta la cruz.

1. Me alegro de encontrar aquí a aquellos que fueron en sus tiempos alumnos de don Lorenzo Milani, algunos en la escuela popular de San Donato en Calenzano, otros aquí en la escuela de Barbiana. Vosotros sois los testigos de cómo un sacerdote ha vivido su misión, en los lugares en los cuales la Iglesia le llamó, con plena fidelidad al Evangelio y precisamente por ello con plena fidelidad a cada uno de vosotros, que el Señor le había encomendado. Y sois testigos de su pasión educativa, de su intento de despertar en las personas lo humano para abrirlas a lo divino. De ahí su dedicarse completamente a la escuela, con una elección que aquí en Barbiana él aplicaría de manera todavía más radical. El colegio, para don Lorenzo, no era una cosa diversa respecto a su misión de sacerdote, sino el modo concreto con el cual desempeñar aquella misión, dándole un fundamento sólido y capaz de elevar hasta el cielo. Y cuando la decisión del obispo le condujo de Calenzano hasta aquí, entre los chicos de Barbiana, entendió enseguida que si el Señor había permitido esa separación era para darle nuevos hijos para crecer y amar. Devolver a los pobres la palabra, porque sin la palabra no hay dignidad y entonces ni siquiera libertad ni justicia:

esto enseña don Milani. Y es la palabra que podrá abrir el camino a la plena ciudadanía en la sociedad, mediante el trabajo, y a la plena pertenencia a la Iglesia, con una fe consciente. Esto vale en cierta manera también en nuestros tiempos, en los cuales solo poseer la palabra puede permitir discernir entre los muchos y a menudo confusos mensajes que nos llueven encima, y de dar expresión a las instancias profundas del propio corazón, así como además a las expectativas de justicia de muchos hermanos y hermanas que esperan justicia. De esa humanización que reivindicamos para cada persona sobre esta tierra, junto al pan, la casa, el trabajo, la familia, forma parte incluso la posesión de la palabra como instrumento de libertad y fraternidad.

2. Están aquí también algunos chicos y jóvenes, que representan para nosotros a muchos chicos y jóvenes que hoy necesitan a alguien que les acompañe en el camino de su crecimiento. Sé que vosotros, como muchos otros en el mundo, vivís en situación de marginalidad, y que alguno os es cercano para no dejaros solos e indicaros un camino de posible rescate, un futuro que se abra a horizontes más positivos. Querría agradecer desde aquí a todos los educadores, a cuantos se ponen al servicio del crecimiento de las nuevas generaciones, en particular de aquellos que se encuentran en situación de malestar. La vuestra es una misión llena de obstáculos pero también de alegrías. Pero sobre todo es una misión. Una misión de amor, porque no se puede enseñar sin amar y sin la conciencia de que lo que se dona es solo un derecho que se reconoce, el de aprender. Y para enseñar hay muchas cosas, pero la esencial es el crecimiento de una conciencia libre, capaz de afrontar la realidad y de orientarse en ella guiada por el amor, las ganas de comprometerse con los demás, de hacerse cargo de sus fatigas y heridas, de rehuir de todo egoísmo para servir al bien común. Encontramos escrito en *Carta a una profesora*: “he aprendido que el problema de los demás es igual al mío. Salir todos juntos es la política. Salir solos es la avaricia». Esto es un llamamiento a la responsabilidad. Un llamamiento referido a vosotros, queridos hermanos, pero antes de todo a nosotros, adultos, llamados a vivir la libertad de conciencia de manera auténtica, como búsqueda de lo verdadero, de lo bonito y del bien, preparados para pagar el precio de lo que conlleva. Y esto sin compromisos.

3. Para terminar, pero no por último, me dirijo a vosotros sacerdotes que he querido junto a mí aquí en Barbiana. Veo entre vosotros a sacerdotes ancianos, que habéis compartido con don Lorenzo Milani los años del seminario o el ministerio en lugares aquí cercanos; y también a sacerdotes jóvenes, que representan el futuro del clero florentino e italiano. Por consiguiente, algunos de vosotros sois testigos de la aventura humana y sacerdotal de don Lorenzo, otros sois herederos. A todos quiero recordar que la dimensión sacerdotal de don Lorenzo Milani está en la raíz de todo lo que he ido evocando hasta ahora de él. La dimensión sacerdotal es

la raíz de todo lo que ha hecho. Todo nace de su ser sacerdote. Pero, a su vez, su ser sacerdote tiene una raíz más profunda: su fe. Una fe totalizadora, que se convierte en un donarse completamente al Señor y que en el ministerio sacerdotal encuentra la forma plena y cumplida para el joven convertido. Son conocidas las palabras de su guía espiritual, don Raffaele Bensi, al cual acudieron en aquellos años las figuras más altas del catolicismo florentino, tan vivo entorno a la mitad del siglo pasado, bajo el paterno ministerio del venerable cardenal Elia Dalla Costa. Así dijo don Bensi: «Para salvar el alma vino a mí. Desde aquel día de agosto hasta otoño, se atiborró literalmente del Evangelio y de Cristo. Ese joven partió inmediatamente hacia lo absoluto, sin medios términos. Quería salvarse y salvar, a toda costa. Transparente y duro como un diamante, enseguida debía herirse y herir» (Nazzareno Fabbretti, “Entrevista a Mons. Raffaele Bensi”, *Domenica del Corriere*, 27 junio de 1971). Ser sacerdote como el modo en el cual vivir lo Absoluto. Decía su madre Alice: «Mi hijo buscaba lo absoluto. Lo encontró en la religión y en la vocación sacerdotal». Sin esta sed de Absoluto se puede ser buenos funcionarios de lo sagrado, pero no se puede ser sacerdotes, sacerdotes verdaderos, capaces de convertirse en servidores de Cristo en los hermanos. Queridos sacerdotes, con la gracia de Dios, intentemos ser hombres de fe, una fe inquieta, no aguada; y hombres de caridad, caridad pastoral hacia todos los que el Señor nos encomienda como hermanos e hijos. Don Lorenzo nos enseña también a querer bien a la Iglesia, como la quiso él, con la inquietud y la verdad que pueden crear también las tensiones, pero nunca fracturas, abandonos. Amemos a la Iglesia, queridos hermanos, y hagámosla amar, mostrándola como madre primorosa de todos, sobre todo de los más pobres y frágiles, tanto en la vida social, como en la personal y religiosa. La Iglesia que don Milani mostró al mundo tiene este rostro materno y primoroso, dirigido a dar a todos la posibilidad de encontrar a Dios y así dar consistencia a la propia persona en toda su dignidad.

4. Antes de concluir, no puedo silenciar que el gesto que hoy he cumplido quiere ser una respuesta a esa petición hecha varias veces por don Lorenzo a su obispo, es decir, que fuese reconocido y comprendido en su fidelidad al Evangelio y en la rectitud de su acción pastoral. En una carta al obispo escribió: «Si usted no me honora hoy con cualquier acto solemne, todo mi apostolado parecerá como un hecho privado...». Del cardenal Silvano Piovanelli, de estimada memoria, en adelante los arzobispos de Florencia otorgaron este reconocimiento a don Lorenzo en diversas ocasiones. Hoy lo hace el obispo de Roma. Lo cual no cancela las amarguras que acompañaron la vida de don Milani –no se trata de cancelar la historia o de negarla, sino de comprender circunstancias y humanidades en juego–, pero dice que la Iglesia reconoce en esa vida un modo ejemplar de servir al Evangelio, a los pobres y a la Iglesia misma. Con mi presencia en Barbiana, con la oración sobre la tumba de don Lorenzo Milani pienso dar

respuesta a cuanto esperaba su madre: «Me urge sobre todo que se conozca al sacerdote, que se sepa la verdad, que se rinda honor a la Iglesia también por lo que él fue en la Iglesia y que la Iglesia le rinda honor a él... Esa Iglesia que tanto le hizo sufrir pero que le dio el sacerdocio, y la fuerza de esa fe que permanece, para mí, el misterio más profundo de mi hijo... Si no se comprenderá realmente al sacerdote que don Lorenzo fue, difícilmente se podrá entender de él también todo lo demás. Por ejemplo su profundo equilibrio entre dureza y caridad» (Nazareno Fabbretti, “Encuentro con la madre del párroco de Barbiana tres años después de su muerte”, *Il Resto del Carlino*, Bologna, 8 julio 1970). El sacerdote «transparente y duro como un diamante» continúa transmitiendo la luz de Dios sobre el camino de la Iglesia. ¡Tomad la vela y llevadla adelante! Gracias.

VI

DISCURSO SOBRE D. PRIMO MAZZOLARI

(Bozzolo, 20-6-2017)

Me han aconsejado que cortase un poco este discurso, porque es algo largo. Traté de hacerlo, pero no pude. Hay tantas cosas que venían, de aquí y allí... ¡Pero vosotros tenéis paciencia! Porque no quiero dejar de decir todo lo que quiero decir, sobre don Primo Mazzolari. Soy peregrino aquí en Bozzolo y luego en Barbiana, siguiendo las huellas de dos párrocos que han dejado una estela de luz, aunque sea “incómoda” en su servicio al Señor y al Pueblo de Dios. He dicho muchas veces que los párrocos son la fuerza de la Iglesia en Italia, y lo repito. Cuando son los rostros de un clero no clerical, como fue este hombre, dan vida a un verdadero “magisterio de los párrocos”, que hace tanto bien a todos. Don Primo Mazzolari fue definido “el párroco de Italia”; y san Juan XXIII lo saludaba como “la tromba del Espíritu Santo en la Baja Padania”. Creo que la personalidad sacerdotal de Don Primo no sea una excepción singular, sino un espléndido fruto de vuestras comunidades, aunque no siempre haya sido comprendido y apreciado. Como dijo el beato Pablo VI: «¡Caminaba hacia adelante con un paso demasiado largo y muchas veces no podíamos ir detrás de él. Y así sufrió él, y sufrimos también nosotros. Es el destino de los profetas!» (*Saludo a los peregrinos de Bozzolo y Cicognara*, 1 de mayo, 1970). Su formación es hija de la rica tradición cristiana de esta tierra paduana, lombarda, cremonesa. En los años de su juventud le llamó la atención la figura del gran obispo Geremia Bonomelli, protagonista del catolicismo social, pionero de la pastoral de los migrantes.

No es mi tarea contar o analizar la obra de Don Primo. Agradezco a quien a lo largo de los años se ha dedicado a ello. Yo prefiero meditar con

vosotros –especialmente con mis hermanos sacerdotes que están aquí y también con los de toda Italia: este fue el “párroco de Italia”– meditar sobre la actualidad de su mensaje, que sitúo simbólicamente en tres escenarios que todos los días llenaban sus ojos y su corazón: el río, la granja y la llanura.

1) El río es una imagen espléndida, que pertenece a mi experiencia, y también a la vuestra. Don Primo desempeñó su ministerio a lo largo de los ríos, símbolos de la primacía y del poder de la gracia de Dios que fluye continuamente hacia el mundo. Su palabra, predicada o escrita, tomaba su pensamiento claro y su fuerza persuasiva de la fuente de la Palabra del Dios vivo, del Evangelio meditado y orado, reencontrado en el Crucificado y en los hombres, celebrado en gestos sacramentales no reducidos a mero ritual. Don Mazzolari, párroco de Cicognara y de Bozzolo, no se resguardó del río de la vida, del sufrimiento de su gente, que lo plasmó como pastor franco y exigente, sobre todo consigo mismo. A lo largo del río aprendía cada día a recibir el don de la verdad y del amor, para hacerse portador fuerte y generoso. Predicando a los seminaristas de Cremona, recordaba: «Ser un “repetidor” es nuestra fuerza. [...] Pero, entre un repetidor muerto, un altavoz, y un repetidor vivo, ¡hay una diferencia! El sacerdote es un repetidor, pero este repetir suyo no debe ser sin alma, pasivo, sin cordialidad. Al lado de la verdad que repito, tiene que haber, tengo que poner algo mío, para mostrar que creo en lo que digo; debe hacerse de modo que el hermano sienta una invitación a recibir la verdad»¹. Su profecía se realizaba en el amar su propia época, en el unirse a la vida de las personas que encontraba, en aprovechar todas las oportunidades para anunciar la misericordia de Dios. Don Mazzolari no era uno que añoraba la Iglesia del pasado, sino que trató de cambiar la Iglesia y el mundo a través del amor apasionado y la dedicación incondicional. En su escrito “La parroquia”, propone un examen de conciencia sobre los métodos de apostolado, convencido de que las deficiencias de la parroquia de su tiempo se debían a un defecto de encarnación. Hay tres caminos que no conducen por la dirección evangélica.

– El camino de “dejar hacer”. Es el de quien está a la ventana y mira sin ensuciarse las manos –ese “balconear” la vida–. Se contenta con criticar, con “describir con amarga complacencia y con altivez los errores”² de todo el mundo. Esta actitud deja la conciencia tranquila, pero no tiene nada de cristiano porque conduce a retirarse, con espíritu de juicio, a veces áspero. Falta una capacidad propositiva, un enfoque constructivo a la solución de los problemas.

– El segundo método equivocado es el del “activismo separatista”. Nos esforzamos en crear instituciones católicas (bancos, cooperativas, círculos,

¹ P. Mazzolari, *Sacerdotes así*, 125-126.

² Id. *Carta sobre la parroquia*, 54.

sindicatos, escuelas...). Así la fe se vuelve más activa pero –advertía Mazzolari– puede generar una comunidad cristiana elitista. Se favorecen intereses y clientelas con una etiqueta católica. Y, sin querer, se construyen barreras corren el riesgo de ser insuperables para el surgir de la pregunta de fe. Se tiende a afirmar lo que divide respecto a lo que une. Es un método que no facilita la evangelización, cierra puertas y genera desconfianza.

– El tercer error es el “sobrenaturalismo deshumanizador”. Uno se refugia en lo religioso para evitar las dificultades y las decepciones que se encuentran. Uno se aleja del mundo, verdadero campo del apostolado, por preferir devociones. Es la tentación del espiritualismo. El resultado es un apostolado débil, sin amor. «Los alejados no se pueden interesar con una oración que no se convierta en caridad, con una procesión que no ayude a llevar las cruces de cada hora»³. El drama se consume en esta distancia entre la fe y la vida, entre la contemplación y la acción.

2) La granja. En la época de don Primo, había una “familia de familias”, que vivían juntas en estos campos fértiles, también sufriendo miserias e injusticias, a la espera de un cambio, que después se tradujo en el éxodo a las ciudades. La granja, la casa, nos dan la idea de la Iglesia que guiaba don Mazzolari. También él pensaba en una Iglesia en salida, cuando meditaba para los sacerdotes con estas palabras: «Para caminar hay que salir de casa y de la Iglesia, si el Pueblo de Dios ya no viene; y ocuparse y preocuparse también de esas necesidades que, aunque no sean espirituales, son necesidades humanas y, como pueden perder al hombre, también pueden salvarlo. El cristiano se ha separado del hombre, y nuestro discurso no puede entenderse si antes no lo introducimos por este camino, que parece la más alejada y es la más segura. [...] Para hacer mucho⁴ hay que amar mucho». Así decía vuestro párroco. La parroquia es el lugar donde cada hombre se siente esperado, un «hogar que no conoce las ausencias». Don Mazzolari era un párroco convencido de que «los destinos del mundo maduran en las periferias», y que hizo de su propia humanidad un instrumento de la misericordia de Dios, como el padre de la parábola evangélica, tan bien descrita en el libro «La más bella aventura». Él fue llamado con razón, “el párroco de los alejados” porque siempre los amó y los buscó, no se preocupó de preparar en teoría un método de apostolado válido para todos y para siempre, sino de proponer el discernimiento como camino para interpretar el ánimo de cada hombre. Esta mirada misericordiosa y evangélica sobre la humanidad le llevó a dar también valor a la gradualidad necesaria: el sacerdote no es uno que exige la perfección, sino que ayuda a todos a dar lo mejor. «Contentémonos de lo que pueden dar a nuestras poblaciones. ¡Tengamos sentido común! No tenemos que masa-

³ *Ibid.*, 54.

⁴ P. Mazzolari, *Conciencia social del clero*, ICAS, Milán, 1974, 32.

crar los hombros de la pobre gente»⁵. Esto es lo que me gustaría repetir y repetirlo a todos los sacerdotes de Italia e incluso del mundo: ¡Tengamos sentido común! ¡No masacremos los hombros de la pobre gente! Y si, por estas aperturas, era llamado a la obediencia, la vivía de pie, como adulto, como hombre y, al mismo tiempo de rodillas, besando la mano a su obispo, que no dejaba de amar.

3) El tercer escenario –el primero era el río, el segundo, la granja– el tercer escenario es el de vuestra gran llanura. Los que han acogido el “Sermón de la Montaña” no tienen miedo de adentrarse, como viandantes y testigos, en la llanura que se abre, sin límites tranquilizadores. Jesús prepara a sus discípulos a esto, conduciéndoles entre la multitud, entre los pobres, revelando que la cumbre se alcanza desde la llanura, donde se encarna la misericordia de Dios (cf. *Homilía en el Consistorio*, 19 de noviembre, 2016). Ante la caridad pastoral de Don Primo se abrían diversos horizontes, en situaciones complejas que tuvo que afrontar: las guerras, los totalitarismos, los enfrentamientos fratricidas, la fatiga de la democracia en gestación, la miseria de su gente. Os animo, hermanos sacerdotes, a escuchar al mundo, a los que viven y trabajan en él, para haceros cargo de todas las peticiones de sentido y esperanza, sin miedo a cruzar los desiertos y las zonas de sombra. Así podemos convertirnos en Iglesia pobre y con los pobres, la Iglesia de Jesús. Don Primo definía la de los pobres como una “existencia que incomoda” y la Iglesia necesita convertirse al reconocimiento de su vida para amarlos tal y como son: «Los pobres deben ser amados como pobres, es decir, tal cual son, sin hacer cálculos sobre su pobreza, sin pretensiones o derechos de hipoteca, ni siquiera la de hacerlos ciudadanos del reino de los cielos y mucho menos prosélitos»⁶. El no hacía proselitismo, porque no es cristiano. El Papa Benedicto XVI nos dijo que la Iglesia, el cristianismo, no crece por proselitismo, sino por atracción, es decir, por testimonio. Eso es lo que Don Primo Mazzolari hizo: testimonio. El Siervo de Dios vivió como un sacerdote pobre, no como un pobre sacerdote. En su testamento espiritual escribió: «Alrededor de mi altar, como alrededor de mi casa y mi trabajo nunca hubo “sonido del dinero”. Lo poco que ha pasado por mis manos [...] fue donde tenía que ir. Si tuviera alguna amargura sobre esta cuestión, incumbiría a mis pobres y a las obras de la parroquia que hubiera querido ayudar ampliamente». Meditó a fondo sobre la diferencia de estilo entre Dios y el hombre: «El estilo de hombre: con mucho hace poco. El estilo de Dios: con nada hace todo»⁷. Por eso la credibilidad del anuncio pasa a través de la sencillez y la pobreza de la Iglesia: «Si queremos que la pobre gente vuelva a su Casa, hace falta que el pobre encuentre el aire del Pobre», es decir, de Jesucristo.

⁵ Id., *Sacerdotes así*, 118-119.

⁶ Id., *El viacrucis del pobre*, 63.

⁷ Id. *La parroquia*, 84.

En su escrito «El viacrucis del pobre» don Primo recuerda que la caridad es cuestión de espiritualidad y de mirada. «El que tiene poca caridad ve pocos pobres; el que tiene mucha caridad ve muchos pobres; el que no tiene caridad no ve ninguno»⁸. Y añade: «El que conoce al pobre, conoce al hermano: el que ve al hermano ve a Cristo, el que ve a Cristo ve a la vida y su poesía verdadera, porque la caridad es la poesía del cielo traída a la tierra»⁹.

Estimados amigos, gracias por haberme recibido hoy en la parroquia de Don Primo. A vosotros y a los obispos os digo: Estad orgullosos de haber generado “sacerdotes así”, y no os canséis de convertíos también vosotros en “sacerdotes y cristianos así”, aunque requiera luchar con vosotros mismos, llamando por su nombre a las tentaciones que nos acosan, dejándonos sanar por la ternura de Dios. Si os dieráis cuenta de no haber recogido la lección de don Mazzolari, hoy os invito a aprenderla. El Señor, que ha suscitado siempre en la Santa Madre Iglesia pastores y profetas según su corazón, nos ayude hoy a no ignorarlos de nuevo. Porque ellos han visto lejos, y seguirles nos habría ahorrado sufrimientos y humillaciones. Muchas veces he dicho que el pastor debe ser capaz de ponerse delante del pueblo para indicar el camino, en medio como signo de cercanía o atrás para alentar a quien se ha quedado atrás. (cfr. Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium*, 31).

Y don Primo escribía: «Donde veo que el pueblo resbala hacia bajadas peligrosas, me pongo atrás; donde es necesario subir, me pongo delante. Muchos no entienden que es la misma caridad que me mueve en uno y en otro caso y que nadie lo puede hacer mejor que un cura»¹⁰. Con este espíritu de comunión fraterna, con vosotros y con todos los sacerdotes de la Iglesia en Italia –con aquellos buenos párrocos– quisiera concluir con una oración de don Primo, párroco enamorado de Jesús y de su deseo de que todos los hombres tengan la salvación. Así rezaba don Primo: «Has venido para todos: para aquellos que creen y para aquellos que dicen que no creen. Los unos y los otros, a veces estos más que aquellos, trabajan, sufren, esperan para que el mundo vaya un poco mejor. Oh Cristo, has nacido “fuera de la casa” y has muerto “fuera de la ciudad”, para ser de manera todavía más visible el cruce y el punto de encuentro. Nadie está fuera de la salvación, oh Señor, para que nadie esté fuera de tu amor, que no se consterna ni se reduce por nuestras oposiciones y nuestros rechazos».

Y ahora os daré la bendición. Recemos a la Virgen, primero, que es nuestra Madre: sin Madre no podemos seguir adelante.

⁸ Id. *El viacrucis del pobre*, 32.

⁹ *Ibid.*, 33.

¹⁰ Id., *Escritos políticos*, 195.

VII

HOMILÍA EN EL CONSISTORIO PARA LA CREACIÓN DE 5 NUEVOS CARDENALES

(Basílica Vaticana, 28-6-2017)

«*Jesús caminaba delante de ellos*». Esta es la imagen que nos ofrece el Evangelio que hemos escuchado (Mc 10,32-45), y que hace de escenario también para el acto que estamos realizando: un Consistorio para la creación de nuevos Cardenales.

Jesús camina con decisión hacia Jerusalén. Sabe bien lo que allí le aguarda y ha hablado ya de ello muchas veces a sus discípulos. Pero entre el corazón de Jesús y el corazón de los discípulos hay una distancia, que sólo el Espíritu Santo podrá colmar. Jesús lo sabe; por esto tiene paciencia con ellos, habla con sinceridad y sobre todo *les precede, camina delante* de ellos.

A lo largo del camino, los discípulos están distraídos por intereses que no son coherentes con la «dirección» de Jesús, con su voluntad, que es una con la voluntad del Padre. Así como –hemos escuchado– los dos hermanos Santiago y Juan piensan en lo hermoso que sería sentarse uno a la derecha y el otro a la izquierda del rey de Israel (cf. v. 37). No miran la realidad. Creen que ven pero no ven, que saben pero no saben, que entienden mejor que los otros pero no entienden...

La realidad en cambio es otra muy distinta, es la que Jesús tiene presente y la que guía sus pasos. La realidad es la cruz, es el pecado del mundo que él ha venido a tomar consigo y arrancar de la tierra de los hombres y de las mujeres. La realidad son los inocentes que sufren y mueren a causa de las guerras y el terrorismo; es la esclavitud que no cesa de pisar la dignidad también en la época de los derechos humanos; la realidad es la de los campos de prófugos que a veces se asemejan más a un infierno que a un purgatorio; la realidad es el descarte sistemático de todo lo que ya no sirve, incluidas las personas.

Esto es lo que Jesús ve mientras camina hacia Jerusalén. Durante su vida pública él ha manifestado la ternura del Padre, sanando a todos los que estaban bajo el poder del maligno (cf. *Hch* 10,38). Ahora sabe que ha llegado el momento de ir a lo más profundo, de arrancar la raíz del mal y por esto camina decididamente hacia la cruz.

También nosotros, hermanos y hermanos, estamos en camino con Jesús en esta vía. De modo particular me dirijo a vosotros, queridos nuevos cardenales. Jesús «camina delante de vosotros» y os pide de seguirlo *con*

decisión en su camino. Os llama a mirar la *realidad*, a no distraeros por otros intereses, por otras perspectivas. Él no os ha llamado para que os convirtáis en «príncipes» en la Iglesia, para que os «sentéis a su derecha o a su izquierda». Os llama a servir como él y con él. A servir al Padre y a los hermanos. Os llama a afrontar con su misma actitud el pecado del mundo y sus consecuencias en la humanidad de hoy. Siguiéndolo, también vosotros camináis delante del pueblo santo de Dios, teniendo fija la mirada en la Cruz y en la Resurrección del Señor.

Y así, a través de la intercesión de la Virgen María, invocamos con fe el Espíritu Santo, para que reduzca toda distancia entre nuestro corazón y el corazón de Cristo, y toda nuestra vida sea un servicio a Dios y a los hermanos.

VIII

HOMILÍA EN LA SOLEMNIDAD DE SAN PEDRO Y SAN PABLO

(Plaza de San Pedro, 29-6-2017)

La liturgia de hoy nos ofrece tres palabras fundamentales para la vida del apóstol: *confesión, persecución, oración*.

La *confesión* es la de Pedro en el Evangelio, cuando el Señor pregunta, ya no de manera general, sino particular. Jesús, en efecto, pregunta primero: «¿Quién dice la gente que es el Hijo del Hombre?» (*Mt* 16,13). Y de esta «encuesta» se revela de distintas maneras que la gente considera a Jesús un profeta. Es entonces cuando el Maestro dirige a sus discípulos la pregunta realmente decisiva: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?» (v. 15). A este punto, responde sólo Pedro: «Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios vivo» (v. 16). Esta es la confesión: reconocer que Jesús es el Mesías esperado, el Dios vivo, el Señor de nuestra vida.

Jesús nos hace también hoy a nosotros esta pregunta esencial, la dirige a todos, pero especialmente a nosotros pastores. Es la pregunta decisiva, ante la que no valen respuestas circunstanciales porque se trata de la vida: y la pregunta sobre la vida exige una respuesta de vida. Pues de poco sirve conocer los artículos de la fe si no se confiesa a Jesús como Señor de la propia vida. Él nos mira hoy a los ojos y nos pregunta: «¿Quién soy yo *para ti*?». Es como si dijera: «¿Soy yo todavía el Señor de tu vida, la orientación de tu corazón, la razón de tu esperanza, tu confianza inquebrantable?». Como san Pedro, también nosotros renovamos hoy nuestra *opción de vida* como discípulos y apóstoles; pasamos nuevamente de la primera a la segunda pregunta de Jesús para ser «suyos», no sólo de palabra, sino con las obras y con nuestra vida.

Preguntémonos si somos *cristianos de salón*, de esos que comentan cómo van las cosas en la Iglesia y en el mundo, o si somos *apóstoles en camino*, que confiesen a Jesús con la vida porque lo llevan en el corazón. Quien confiesa a Jesús sabe que no ha de dar sólo opiniones, sino la vida; sabe que no puede creer con tibieza, sino que está llamado a «arder» por amor; sabe que en la vida no puede conformarse con «vivir al día» o acomodarse en el bienestar, sino que tiene que correr el riesgo de ir mar adentro, renovando cada día el don de sí mismo. Quien confiesa a Jesús se comporta como Pedro y Pablo: lo sigue hasta el final; no hasta un cierto punto sino hasta el final, y lo sigue en su camino, no en nuestros caminos. Su camino es el camino de la vida nueva, de la alegría y de la resurrección, el camino que pasa también por la cruz y la persecución.

Y esta es la segunda palabra, *persecución*. No fueron sólo Pedro y Pablo los que derramaron su sangre por Cristo, sino que desde los comienzos toda la comunidad fue perseguida, como nos lo ha recordado el libro de los Hechos de los Apóstoles (cf. 12,1). Incluso hoy en día, en varias partes del mundo, a veces en un clima de silencio –un silencio con frecuencia cómplice–, muchos cristianos son marginados, calumniados, discriminados, víctimas de una violencia incluso mortal, a menudo sin que los que podrían hacer que se respetaran sus sacrosantos derechos hagan nada para impedirlo.

Por otra parte, me gustaría hacer hincapié especialmente en lo que el Apóstol Pablo afirma antes de «ser –como escribe– derramado en libación» (2 Tm 4,6). Para él la vida es Cristo (cf. Flp 1,21), y Cristo crucificado (cf. 1 Co 2,2), que dio su vida por él (cf. Ga 2,20). De este modo, como fiel discípulo, Pablo siguió al Maestro ofreciendo también su propia vida. Sin la cruz no hay Cristo, pero sin la cruz no puede haber tampoco un cristiano. En efecto, «es propio de la virtud cristiana no sólo hacer el bien, sino también saber soportar los males» (Agustín, *Disc.* 46.13), como Jesús. Soportar el mal no es sólo tener paciencia y continuar con resignación; soportar es imitar a Jesús: es cargar el peso, cargarlo sobre los hombros por él y por los demás. Es aceptar la cruz, avanzando con confianza porque no estamos solos: el Señor crucificado y resucitado está con nosotros. Así, como Pablo, también nosotros podemos decir que estamos «atribulados en todo, mas no aplastados; apurados, mas no desesperados; perseguidos, pero no abandonados» (2 Co 4,8-9).

Soportar es saber vencer con Jesús, a la manera de Jesús, no a la manera del mundo. Por eso Pablo –lo hemos oídos– se considera un triunfador que está a punto de recibir la corona (cf. 2 Tm 4,8) y escribe: «He combatido el noble combate, he acabado la carrera, he conservado la fe» (v. 7). Su comportamiento en la noble batalla fue únicamente *no vivir para sí mismo*, sino *para Jesús y para los demás*. Vivió «corriendo», es decir, sin escatimar esfuerzos, más bien consumándose. Una cosa dice que conservó:

no la salud, sino la fe, es decir la confesión de Cristo. Por amor a Jesús experimentó las pruebas, las humillaciones y los sufrimientos, que no se deben nunca buscar, sino aceptarse. Y así, en el misterio del sufrimiento ofrecido por amor, en este misterio que muchos hermanos perseguidos, pobres y enfermos encarnan también hoy, brilla el poder salvador de la cruz de Jesús.

La tercera palabra es *oración*. La vida del apóstol, que brota de la confesión y desemboca en el ofrecimiento, transcurre cada día en la oración. La oración es el agua indispensable que alimenta la esperanza y hace crecer la confianza. La oración nos hace sentir amados y nos permite amar. Nos hace ir adelante en los momentos más oscuros, porque enciende la luz de Dios. En la Iglesia, la oración es la que nos sostiene a todos y nos ayuda a superar las pruebas. Nos lo recuerda la primera lectura: «Mientras Pedro estaba en la cárcel bien custodiado, la Iglesia oraba insistentemente a Dios por él» (*Hch* 12,5). Una Iglesia que reza está protegida por el Señor y camina acompañada por él. Orar es encomendarle el camino, para que nos proteja. La oración es la fuerza que nos une y nos sostiene, es el remedio contra el aislamiento y la autosuficiencia que llevan a la muerte espiritual. Porque el Espíritu de vida no sopla si no se ora y sin oración no se abrirán las cárceles interiores que nos mantienen prisioneros.

Que los santos Apóstoles nos obtengan un corazón como el suyo, cansado y pacificado por la oración: cansado porque pide, toca e intercede, lleno de muchas personas y situaciones para encomendar; pero al mismo tiempo pacificado, porque el Espíritu trae consuelo y fortaleza cuando se ora. Qué urgente es que en la Iglesia haya maestros de oración, pero que sean ante todo hombres y mujeres de oración, que viven la oración.

El Señor interviene cuando oramos, él, que es fiel al amor que le hemos confesado y que nunca nos abandona en las pruebas. Él acompañó el camino de los Apóstoles y os acompañará también a vosotros, queridos hermanos Cardenales, aquí reunidos en la caridad de los Apóstoles que confesaron la fe con su sangre. Estará también cerca de vosotros, queridos hermanos Arzobispos que, recibiendo el palio, seréis confirmados en vuestro vivir para el rebaño, imitando al Buen Pastor, que os sostiene llevándoos sobre sus hombros. El mismo Señor, que desea ardientemente ver a todo su rebaño reunido, bendiga y custodie también a la Delegación del Patriarcado Ecuménico, y al querido hermano Bartolomé, que la ha enviado como señal de comunión apostólica.

ÍNDICE GENERAL

Páginas

EL ARZOBISPO

Mensajes

Pentecostés 2017: “Salir, caminar, sembrar siempre de nuevo”	577
Fiesta de la Santa Trinidad: nuestro Dios es comunión	579
Eucaristía: fuente y cima de la vida cristiana .	581
La espiritualidad cristiana y “las nuevas espiritualidades”	583

Otras intervenciones

Mensaje al Instituto Pontificio “Iesu Communio” al inicio de su recorrido en Valencia	586
---	-----

Agenda del Sr. Arzobispo

Agenda del mes de junio	587
-------------------------------	-----

Visita Pastoral

Visita Pastoral a la Parroquia de San Josemaría Escrivá	589
Visita Pastoral a la U.A.P. de Villadiego	590
Visita Pastoral a la Parroquia de Yudego, Villandiego, Castrillo de Murcia y Castellanos ...	592

CURIA DIOCESANA

Secretaría General

Nombramientos	594
Jubilación dentro de la Seguridad Social del clero	597
Dos seminaristas de Osma-Soria reciben el Licenciado	598
En la Paz del Señor: <i>Rvdo. D. Restituto Barruso Lara</i>	598

SECCION
PASTORAL
E INFORMACION

Consejo Presbiteral

Crónica de la sesión ordinaria (12-6-2017) 600

Instituto Pontificio “Iesu Communio”

Su primera fundación: en Godella 604

El Cardenal Cañizares a las Religiosas de “Iesu
Communio” 605

Delegación de Medios de Comunicación

Noticias diocesanas 609

COMUNICADOS
ECLESIALES

Conferencia Episcopal

Dirección en Internet: www.conferenciaepiscopal.es . 632

Mensaje para la Jornada de responsabilidad
en el tráfico 2017 632

Nombramiento de Obispos Auxiliares para Bar-
celona 636

El español Mons. Carrascosa, nuevo Nuncio
de Ecuador 638

Santo Padre

Dirección Internet: w2.vatican.va 639

Discurso en el encuentro con sacerdotes y con-
sagrados en Génova 639

Discurso en la Vigilia de Pentecostés 651

Discurso a los Capítulos Generales de los Mi-
sioneros y Misioneras de la Consolata 655

Homilía en la solemnidad del Corpus Christi .. 657

Discurso sobre D. Lorenzo Milani 659

Discurso sobre D. Primo Mazzolari 662

Discurso en el Consistorio de creación de nue-
vos cardenales 667

Homilía en la solemnidad de San Pedro y San
Pablo 668

